



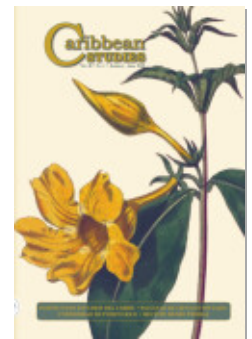
PROJECT MUSE®

Excavando el pasado del caribe insular venezolano: historia e historiografía de los primeros 100 años de arqueología en las islas de Cubagua y Margarita 1915–2019

Fidel Rodríguez Velásquez

Caribbean Studies, Volume 48, Number 1, January-June 2020, pp. 93-133
(Article)

Published by Institute of Caribbean Studies



➔ For additional information about this article

<https://muse.jhu.edu/article/763517>

EXCAVANDO EL PASADO DEL CARIBE INSULAR VENEZOLANO: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LOS PRIMEROS 100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA EN LAS ISLAS DE CUBAGUA Y MARGARITA 1915-2019

Fidel Rodríguez Velásquez

ABSTRACT

The present investigation seeks to make a historical and historiographical balance on archeology in the insular Caribbean of the Venezuelan northeast. The main conclusions point to an archeology centered on three major problems: (1) the prehispanic settlement of the Venezuelan insular region and its implications for the settlement of the rest of the Caribbean islands; (2) the study of the first moments of the Atlantic World expansion that takes place on the island of Cubagua with the beginning of the exploitation of the pearl farms and the birth and disappearance of the city of Nueva Cádiz founded during the first half of the XVI century and; (3) The attempts to develop the value of the archaeological heritage of the island of Cubagua and its appropriation by communities and public and private institutions.

Keywords: History of Archaeology, Caribbean Archaeology, Margarita island, Cubagua island

RESUMEN

La presente investigación pretende hacer un balance histórico e historiográfico sobre la arqueología en el Caribe insular del nororiente venezolano en las islas de Margarita y Cubagua. Las principales conclusiones apuntan a una arqueología centrada en torno a tres grandes problemas: (1) el poblamiento prehispánico de la región insular venezolana y sus implicaciones en el poblamiento del resto de las islas de Caribe; (2) el estudio de los primeros momentos de la expansión del Mundo Atlántico, que tiene lugar en la isla de Cubagua con el inicio de la explotación de las granjerías de perlas y el nacimiento y desaparición de la ciudad de Nueva Cádiz, fundada durante la primera mitad del siglo XVI y; (3) Los intentos por desarrollar la puesta en valor del patrimonio arqueológico de la isla de Cubagua y su apropiación por parte de las comunidades e instituciones públicas y privadas.

Palabras clave: Historia de la Arqueología, Arqueología del Caribe, isla de Margarita, isla de Cubagua

RÉSUMÉ

La présente enquête visait à établir un équilibre historique et historiographique sur l'archéologie dans les Caraïbes insulaires du nord-est du Venezuela sur les îles de Margarita et Cubagua. Les principales conclusions indiquent une archéologie centrée sur trois problèmes majeurs, (1) le règlement préhispanique de la région insulaire vénézuélienne et ses implications sur le règlement du reste des îles des Caraïbes, (2) l'étude des premiers moments de l'expansion du Monde Atlantique qui a lieu sur l'île de Cubagua avec le début de l'exploitation des fermes perlières et la naissance et la disparition de la ville de Nueva Cádiz fondée pendant la première moitié du XVIe siècle et, (3) les tentatives pour développer la valorisation du patrimoine archéologique de l'île de Cubagua et son appropriation par les communautés et les institutions publiques et privées.

Mots-clés : Histoire de l'archéologie, Archéologie des Caraïbes, Île Margarita, Île Cubagua

Introducción

En el año 2015 se cumplieron 100 años de las primeras excavaciones arqueológicas realizadas en la isla de Margarita, gracias a la visita a la isla del arqueólogo de origen holandés Theodoor de Booy quien, un año después, en 1916, publicó el primer texto científico dedicado a mostrar los resultados de esta expedición bajo el título *Notes on the Archaeology of Margarita Island, Venezuela* (De Booy 1916). Estos más de 100 años son la ocasión propicia para realizar una reconstrucción histórica e historiográfica de esta disciplina en una región que, pese a ver nacer la práctica arqueológica en el país, poco se ha beneficiado de ella. Otros esfuerzos por reconstruir la historia de la arqueología en Venezuela se han realizado en distintas regiones del país y en otro marcos temporales. Dentro de éstos, destacan los trabajos de Molina (1998), que tuvo como objetivo estudiar los pioneros de la paleontología y la arqueología del estado Lara durante los siglos XIX y XX. Vargas Arenas (1998) estudió la profesionalización de la arqueología en el periodo de 1950 a 1995. Gasson y Wagner (1998) estudiaron el impacto del programa de arqueología del Caribe en la arqueología venezolana. Navarrete Sánchez (2004) rastreó el pensamiento arqueológico en Venezuela desde la colonia hasta el siglo XIX. Y, por último, Meneses y Gordones (2009) analizaron el desarrollo de la arqueología entre los siglos XIX y XX.

Para el estudio de otras islas del Caribe insular venezolano, son especialmente notables los trabajos de Andrej Antczak y María Magdalena

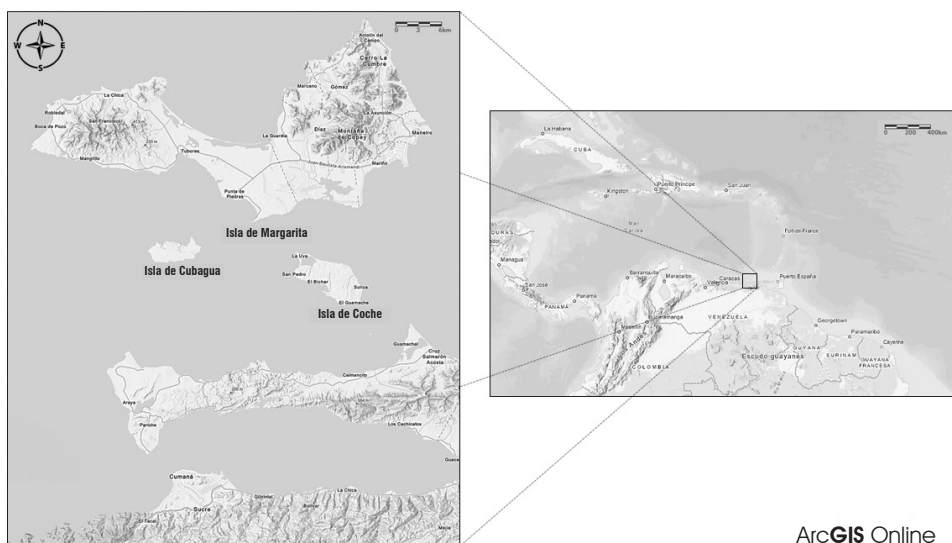
Antczak (1992),¹ quienes desde 1982 han desarrollado —después de los trabajos fundadores de José María Cruxent— el único programa sistemático de arqueología en las islas venezolanas centrado especialmente en el archipiélago de Los Roques, donde han estudiado su periodo prehispánico y de donde vio la luz su monografía más conocida titulada *Los ídolos de las islas prometidas, arqueología prehispánica del archipiélago de Los Roques* (2006). Hasta el presente, han excavado en más de 60 islas ubicadas frente a la costa venezolana y han ubicado docenas de sitios precoloniales (Antczak y Antczak 2015). En cuanto a la arqueología histórica del Caribe insular venezolano debemos destacar los trabajos de Konrad Antczak, quien ha venido estudiando, como una continuidad del trabajo iniciado por Andrej Antczak y María Magdalena Antczak, el archipiélago de los Roques (isla Cayo Sal) y la isla de la Tortuga, durante los siglos XVII y XIX. Los resultados de su trabajo han sido publicados bajo el título de *Islands Salt: Historical Archaeology of Seafarers and Things in the Venezuelan Caribbean 1624–1880* (Antczak 2019).

Las islas de Margarita y Cubagua conforman junto con la isla de Coche al estado Nueva Esparta, el cual es el único estado insular de la República Bolivariana de Venezuela (ver mapa 1), y se ubican en el extremo nororiental frente a la costa sudamericana dentro de un rectángulo definido por las latitudes 10°43' y 11°12' Norte y las longitudes 63°46' y 64°24' Oeste. La isla de Margarita tiene su génesis en un vestigio de una derivación del sistema montañoso del Caribe, que ocurre entre el Jurásico Superior y el Cretáceo Inferior, y se encuentra constituida mayoritariamente por rocas ígneas intrusivas y metamórficas, con extensiones menores de rocas sedimentarias del Mesozoico Superior y del Cenozoico. Es la isla más grande del estado con una extensión de 1,071km². Mientras que, por su parte, la isla de Cubagua aflora de una secuencia de sedimentos marinos fosilíferos del Mioceno y cuenta con una extensión de 24km² (Boadas 2009). Lo anteriormente descrito es el escenario en el cual se desarrollaron las historias que las arqueologías de los últimos 100 años han intentado reconstruir. Arqueologías que dan cuenta de los restos de cultura material de grupos humanos que posiblemente tuvieron una presencia en la región de al menos 6,000 años antes del presente (Ayala Lafée 1996; Carballo 2015; Cruxent y Rouse 1982; Sanoja Obediente y Vargas Arenas 1995). Así como de procesos globales como la fundación de las pesquerías de perlas en la isla de Cubagua durante la temprana época moderna (primera mitad del siglo XVI) (Otte 1976; Warsh 2018), y la puesta en práctica de iniciativas de valorización patrimonial y apropiación comunitaria.

El presente trabajo parte de las siguientes preguntas: ¿cómo se ha practicado la arqueología en las islas de Margarita y Cubagua? ¿Quiénes son sus principales autores? ¿Cuáles son las instituciones involucradas?

¿Qué problemas específicos se han intentado resolver? Y para ello, se ha dividido el trabajo en tres partes. La primera parte, se dedica a analizar el estudio del periodo prehispánico y, la segunda, se dedica a analizar la arqueología histórica centrada fundamentalmente en el análisis de los trabajos referentes a la ciudad de Nueva Cádiz que tuvo vida en la isla de Cubagua durante la primera mitad del siglo XVI. Por último, la tercera parte se dedica a discutir las experiencias en arqueología pública y comunitaria, la cual se ha desarrollado fundamentalmente en la isla de Cubagua.

Mapa 1: Ubicación de las islas de Margarita y Cubagua en el Caribe



ArcGIS Online

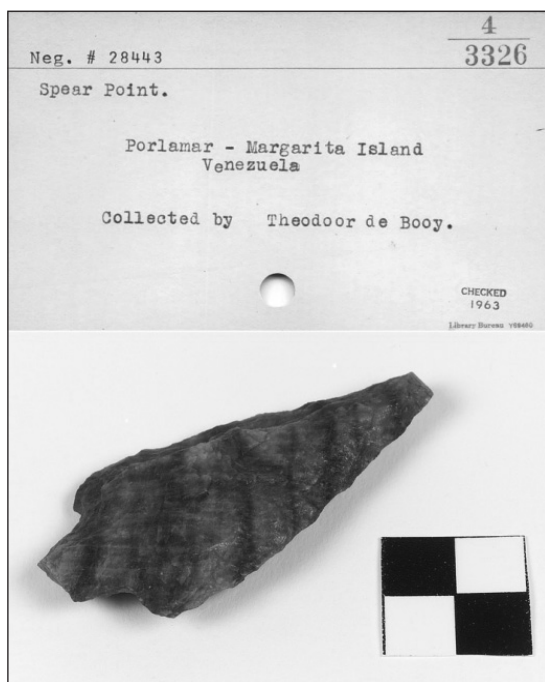
Arqueología del periodo prehispánico: problemas, métodos y enfoques

Como ya mencionamos, la práctica arqueológica se inaugura en la isla de Margarita a principios del siglo XX, en el año de 1915, con la llegada a Venezuela del arqueólogo holandés Theodoor de Booy. Este investigador del Museum of American Indian visitó la isla de Margarita entre los meses de febrero y abril con el propósito de dar continuidad a sus estudios sobre arqueología prehispánica en las islas del Caribe (Saville 1919). En este mismo marco, también visitó y excavó en las islas de las Bahamas, Dominica, Puerto Rico, Jamaica, Trinidad, Cuba, República Dominicana, Aruba, Curazao y Bonaire (Pepper 1916). En

éstas colectó una importante cantidad de piezas arqueológicas que hoy en día forman parte de la colección del Museum of American Indian en Washington D.C., en Estados Unidos.

Su trabajo arqueológico en la isla de Margarita estuvo compuesto fundamentalmente de recolecciones superficiales y de excavaciones en la costa sur en los sectores llamados San Antonio y Punta Mosquito, y en la zona noreste en el sector llamado Giri-gire. En el primer sitio, De Booy encontró una cantidad importante de montículos, los cuales considera que fueron construidos con el objetivo de preservar el agua de lluvia. En cambio, en Punta Mosquito la evidencia de la presencia humana estuvo constituida por una gran cantidad de concheros, aunque, como él mismo señala, no encontró en sus excavaciones artefactos de ningún tipo que relacionar con los concheros. En el sitio el Giri-gire concentró la mayor parte de sus excavaciones, pues allí encontró los concheros más grandes y la evidencia más importante de la ocupación prehispánica de la isla de Margarita, la cual estuvo compuesta por puntas de lanza (ver foto 1), piedras de dos puntas, cenizas y carbón. Asimismo, en este

Foto 1: Punta de Lanza tallada en piedra. Colectada por De Booy (1915)



Fuente: Catálogo 4/3326. Colección del National Museum of the American Indian. Smithsonian Institution.

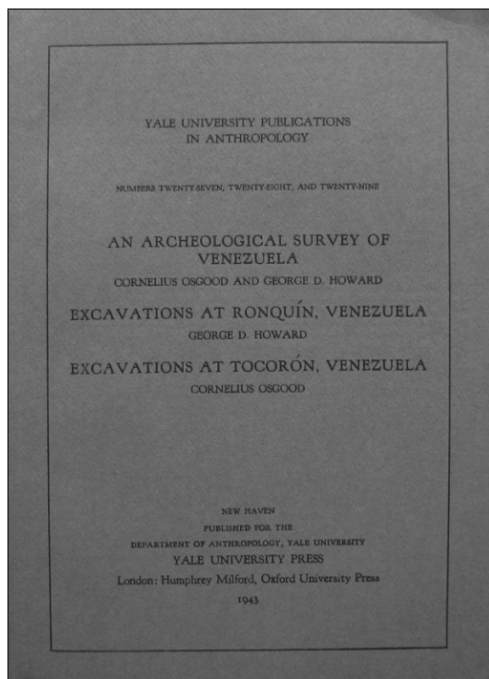
sitio da cuenta de la presencia de huesos humanos fracturados, lo que le hace suponer la práctica de algún tipo de canibalismo, e identifica huesos de mamíferos pequeños como Báquiros (*Pecari* sp.) y ciervos (*Odocoileus* sp.). Éstos, en conjunto con moluscos como bivalvos, como Mejillones (*Mytilus achatinus*), y gasterópodos como el botuto (*Strombus gigas*), y otros caracoles (*Melongena melongena*, *Fasciolaria tulipa*, *Murex rosarium*), constituían las principales fuentes de la dieta de los pobladores prehispánicos de la isla de Margarita.

De Booy es un investigador comprometido con la labor iniciada por George Gustav Heye en 1897, lo que lo llevó a dar vida a la Heye Foundation y al Museum of American Indian con el objetivo de impulsar el estudio del pasado y el presente de los pueblos indígenas de Norteamérica, Sudamérica y el Caribe. Esto, a través de la organización de una amplia y completa colección de piezas arqueológicas y etnográficas (Pepper 1916), y con su interés propio que se surgió durante su estancia en las islas Bahamas en 1909. La arqueología en la obra de De Booy puede ubicarse dentro del periodo Histórico Cultural (Trigger 1992), el cual se corresponde con la ciencia arqueológica y cuyo objeto central fue el de encontrar tipos culturales a partir de la tecnología, y establecer cronologías para de esta forma entablar relaciones de cercanía o lejanía. Su trabajo fue pionero en describir las culturas de las islas del Caribe. Este tipo de arqueología fue dominante hasta los años 60 del siglo XX (Gassón y Wagner 1998). Para el momento en el que De Booy visitó Venezuela, la comunidad académica dedicada a la comprensión del pasado prehispánico en el país era prácticamente inexistente, por lo que su trabajo pasó de alguna manera desapercibido. Sin embargo, fue muy relevante en la novel comunidad arqueológica norteamericana de principios del siglo XX, y en los posteriores trabajos que desarrollaron, para Venezuela y el Caribe, Osgood y Howard, y José María Cruxent e Irving Rouse.

Posterior a la experiencia de Theodoor De Booy, la arqueología de las islas de Margarita y Cubagua necesitó de 27 años para volver a aparecer en una publicación académica, y esto fue en *An Archeological Survey of Venezuela*, escrito por Cornelius Osgood y George Howard, y publicado por la Universidad de Yale en el año de 1943 (ver foto 2). Estos investigadores visitaron por primera vez Venezuela en el año de 1933 en el marco del Caribbean Anthropological Program of Yale University, cuya influencia tuvo efectos a largo plazo en la arqueología venezolana (Gassón y Wagner 1998), y continuaron realizando investigaciones arqueológicas en el país por varios años. Osgood publicó un estudio sobre el sitio de Tocorón (1943) y Howard haría lo propio en el sitio Ronquín (1943). Osgood y Howard (1943), además, tendrían una influencia capital en las futuras interpretaciones de la arqueología venezolana con su conocida teoría de la H, la cual representó a Venezuela como una

barra horizontal que fungía como conducto para los movimientos que conectaron Mesoamérica con los Andes y la Amazonía con el Caribe. De esta forma, los restos de cultura material *Valencioides* y los del Orinoco Medio eran considerados ejemplos claros de esta confluencia cultural (Navarrete 2008).

Foto 2: Portada del libro *An Archeological Survey of Venezuela*



Sobre la arqueología del Caribe insular nororiental venezolano, es necesario resaltar que estos investigadores no estuvieron en ninguna de las tres islas que lo componen. Sin embargo, ofrecieron una interpretación alternativa y con una visión regional de los materiales excavados por De Booy (1916) en la isla de Margarita. Para ello, relacionaron el amuleto de piedra hallado por este investigador con piezas similares encontradas en el sitio Guayabita del estado de Sucre, mientras que los pectorales de conchas con una distribución que va de la región del lago de Valencia hasta la Sierra Nevada de Mérida. Las otras vinculaciones del material excavado por De Booy en el sitio de Giri-gire, como los tres fragmentos policromos, fueron vinculados con el sitio San Bernardo, ubicado en la isla de Trinidad. Finalmente, las hachas colectadas fueron clasificadas como hachas de tipo Guayana que se encuentran presentes

en la mayoría de las islas del Caribe. Sobre la base de esta evidencia, Osgood y Howard (1943) proponen para los materiales provenientes de la isla de Margarita dos posibles rutas de análisis. Por un lado, la isla de Margarita estuvo habitada por una cultura intermedia entre el patrón de la región Orinoco-Trinidad y el de la Costa Caribeña. Por otro lado, la isla de Margarita estuvo habitada en diferentes momentos por representantes de cada uno de los patrones culturales anteriormente mencionados y sus restos de cultura material fueron mezclados durante la recolección de los mismos.

La ampliación de los trabajos arqueológicos en el Caribe insular venezolano se inició en el año de 1948 a cargo de José María Cruxent. Este investigador es considerado el padre de la arqueología venezolana (Wagner 2004) por su papel en la fundación de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela en 1953 y el Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) en 1960. Igualmente, se le reconoce por ser el pionero de la arqueología venezolana en casi todas las regiones del país, incluidas las islas de Margarita y Cubagua, de lo cual da cuenta su célebre obra *Arqueología cronológica de Venezuela* (1982), escrita junto a Irving Rouse. Su modelo de arqueología dio continuidad al periodo histórico cultural. Cruxent reafirmó el modelo de interpretación de la arqueología venezolana propuesto por Osgood y Howard al afirmar que la misma era “fundamentalmente correcta” (Cruxent y Rouse 1982:22), aunque le añadirá un complemento a esta afirmación cuando señala que “la barra horizontal de la letra H no es simplemente una línea trazada de derecha a izquierda o viceversa, sino que consiste en una serie de rayas que representarían las diversas sendas migratorias” (Cruxent y Rouse 1982:22). La unidad básica para la clasificación cultural propuesta por este autor fue el *estilo* y estuvo fundamentada en el análisis cerámico, aunque sin ignorar el resto de los materiales arqueológicos. La clasificación cronológica siguió la propuesta de Rouse para el Caribe proponiendo V periodos, de los cuales del I al IV corresponden al periodo prehispánico y el V a lo que ellos denominarían el periodo hispano.

Sus excavaciones sistemáticas en la isla de Margarita comienzan en el año de 1949, cuando en compañía de Alfredo Boulton excava los sitios de Giri-gire y Playa Guacuco, así como El agua y Las Maras. Posteriormente, fue parte de los inicios del programa arqueológico en la isla de Margarita de la Sociedad de Ciencias Naturales de La Salle, en el año de 1953, en conjunto con Alberto Méndez Arocha. Luego de estos trabajos, Cruxent trasladaría su interés a la vecina isla de Cubagua, visitándola por primera vez en diciembre de 1954 en compañía del arqueólogo norteamericano John Goggin. Ambos, originalmente interesados en los vestigios de la Ciudad de Nueva Cádiz fundada a principio del Siglo XVI

durante los inicios de los procesos de conquista y colonización de los territorios americanos. Sin embargo, Cruxent realizó un reconocimiento general de toda la isla localizando sitios prehispánicos como La Aduana y Punta Gorda. Sus excavaciones en estos sitios se extenderían hasta el año de 1961 y participarían otros arqueólogos como Irving Rouse y Eddi Romero.

En paralelo con estas excavaciones, Cruxent también participó nuevamente de los trabajos de la Sociedad de Ciencias Naturales de la Salle en el año de 1955 junto a Pedro Jam y Alberto Méndez Arocha en la península de Macanao en la isla de Margarita. En estos trabajos participaron estudiantes de la Universidad Central de Venezuela y lograron localizar un par de estaciones no cerámicas que llamaron Los añiles y Boquerón (Cruxent y Rouse 1982; Jam 1956). Estos trabajos fueron incluidos dentro de publicaciones más amplias que incluían la arqueología de toda Venezuela bajo el título *An Archeological Chronology of Venezuela* (Cruxent y Rouse 1958) y *Venezuelan Archeology* (Rouse y Cruxent 1963b) en coautoría con Irving Rouse. Allí concluyen, sobre el pasado prehispánico de la región, que existieron 3 ocupaciones sucesivas en la zona, cuya evidencia se encuentra en 3 complejos: Cubagua (4,320-3,725 años Antes del Presente), Manicuare (3,725-1,895 años AP) y Punta Gorda (1,895-1,580 años AP), los cuales son ubicados en la Serie *Manicuaroide* que es la única serie acerámica definida por Cruxent para Venezuela.

La estación cabecera del Complejo Cubagua (4,320-3,725 años AP) es la de Punta Gorda, situada en la parte septentrional de la isla de Cubagua. Este complejo se encuentra caracterizado por la aparición en el registro estratigráfico de Puntas de Hueso, de las cuales se obtuvieron 34 muestras en la excavación. Cruxent consideró que estas puntas desempeñaban la misma función que las puntas líticas. También, se encontraron en el sitio dos espátulas y un punzón. El primero formado por las espinas de Raya, mientras que el segundo construido con hueso hendido. Sobre los artefactos de piedra encontrados en el sitio, Cruxent identificó guijarros de dos puntas, piedras de moler, manos de mortero y lascas de cuarzo. Forman parte también de este complejo las estaciones ubicadas en el lado occidental de Boca del Río en la Península de Macanao de la isla de Margarita. Estas puntas de hueso aparecen también en otras islas de Caribe específicamente en la isla de Trinidad y las costas de Florida (EE.UU.), mientras que las piedras de dos puntas pudieran estar relacionadas con las que se han encontrado en sitios arqueológicos ubicados en la isla de Granada y California, así como en los complejos Couri y Cayo Redondo, ubicados en Haití y Cuba, respectivamente.

El Complejo Manicuare (3,725-1,895 años AP), su estación cabecera fue la de Manicuare ubicada en la costa de la Península de Araya en el

estado de Sucre. Sin embargo, por tratarse este estudio de la arqueología de las islas de Margarita y Cubagua, haremos referencia a la estación Punta Gorda ubicada en Cubagua. En este complejo la materia prima más importante fue la concha que desplazó al hueso, por lo que el artefacto más común fue la gubia (ver foto 3) de la que se encontraron en esta estación 22 ejemplares. Seguirán apareciendo, en este complejo, las puntas de hueso, las piedras de dos puntas, las piedras de moler y los metates. La otra estación importante de este complejo es La Aduana. La mayoría de los artefactos de esta estación son similares a los de Punta Gorda, a excepción de una posible aguja formada por la espina de una raya y las cuentas de hueso. A diferencia de Punta Gorda en la Aduana no se encontraron artefactos de piedra. También, forman parte de este complejo los sitios Los añiles y Guaiquerí, ubicados en la Península de Macanao en la isla de Margarita. Las mayores semejanzas que encuentra Cruxent en el Caribe con este complejo fueron en el complejo Guayabo Blanco y Cayo Redondo, ubicados en la isla de Cuba y en la parte alta del Río San Juan en la Florida (EE.UU.).

Foto 3: Gubias excavadas en el sitio Punta Gorda, ubicado en la isla de Cubagua



Fuente: Archivo del *Peabody Museum of Natural History*. Catálogo No.: ANTRS.000059. Fotógrafo José M. Cruxent.

El Complejo Punta Gorda (1,895-1,580 años AP) está conformado solo por la estación cabecera Punta Gorda ubicada en la isla de Cubagua. En este complejo siguió siendo la concha la materia prima más importante para la construcción de artefactos, y siguieron apareciendo las puntas de hueso y los trabajos en piedra que aumentaron en variedad y en importancia durante este periodo. La mayor distinción de este complejo respecto a los dos anteriores fue la aparición de alfarería (ver foto 4). Aunque, Cruxent señala una distinción importante de la relación de frecuencia de la aparición de la alfarería con respecto al resto de los materiales, y es que esta aparecerá en casi el 50% de los bloques de excavación, mientras que en el resto de los sitios excavados en territorio venezolano los tiestos forman el 95% de los materiales excavados. Esta alfarería, como señalan Cruxent y Rouse (1982), se encuentra presente en el estilo Ronquín del Bajo Orinoco y algunos están presentes en el estilo Mayal de la costa norte de Carúpano.

Foto 4: Alfarería excavada del sitio Punta Gorda, isla de Cubagua



Fuente: Archivo *Peabody Museum of Natural History*. Catálogo No.: ANTRS.000067. Fotografía José M. Cruxent.

Sobre los materiales excavados en la costa noreste de la isla de Margarita, Cruxent y Rouse (1982) definieron dos estilos que nombraron *El*

Agua y Playa Guacuco. El estilo *El Agua* está conformado por el sitio El Agua, La Estancia y Río Abajo, todos ubicados en la zona noreste de la isla de Margarita, y todos son, fundamentalmente, depósitos superficiales de conchas marinas en los cuales se encontraron, mayoritariamente, *bolds* y botijas, así como 28 fragmentos de budares. Cruxent y Rouse (1982) ubican cronológicamente a este estilo como sucesor del Complejo Punta Gorda, por lo que se ubica en el periodo III y es contemporáneo con otros sitios del oriente venezolano como *Irapa* y *Palo Seco*. En cambio, el estilo *Playa Guacuco*, se encuentra caracterizado por la aparición de ollas en vez de los *bolds* y botijas del estilo *El Agua*, además de éstas, se encontraron asociados una piedra de moler, una lasca de cuarzo y dos trozos biselados de caracola. Estas diferencias los llevaron a considerar el estilo *Playa Guacuco* como un miembro periférico del horizonte *Dabajuroide* que tuvo su centro en el occidente venezolano en el actual estado Falcón.

La importancia del trabajo arqueológico de José María Cruxent para esta región caribeña es capital, pues absolutamente todos los trabajos posteriores lo tendrán como referencia, o llegarán a conclusiones diferentes a partir de los datos por él proporcionados. Esto es así pues, hasta la fecha, no se han vuelto a realizar excavaciones arqueológicas de esta magnitud —ni en la isla de Margarita, ni en la isla de Cubagua—, ya que los trabajos realizados posteriormente se caracterizaran por ser atomizados en el tiempo y en el espacio y no forman parte de grandes proyectos de arqueología regional. Destacamos, de las implicaciones del trabajo de Cruxent, la existencia de las complejas relaciones de migración e intercambio que existían en estos territorios antes de su incorporación al mundo atlántico, las cuales son tradicionalmente representadas por la historiografía como pobres y estáticas (Rodríguez Velásquez 2017).

Después de los trabajos de Cruxent, que finalizaron en los años sesenta, la arqueología con interés en el periodo prehispánico volverá a estar ausente de la región por más de 30 años. Incluso, es necesario señalar que Vargas Arenas en su trabajo *Arqueología, Ciencia y Sociedad* (1990), haciendo un balance de la arqueología de la región nororiental e incluyendo sus islas, señaló el estado de abandono en el que se encuentra la arqueología en la islas de Margarita y Cubagua, a lo que añadiríamos nosotros la falta de interés por la arqueología en la isla de Coche, en la que nunca se han llevado adelante proyectos de arqueología. Esta crítica, señalada por Vargas Arenas a principios de los años noventa, tuvo en esa década tres repuestas en tres obras que intentarían dar cuenta del pasado prehispánico. No obstante, es necesario señalar que ninguna de estas tendrá como base excavaciones arqueológicas como las realizadas por José María Cruxent, sino que tendrán como soporte recolecciones superficiales en la isla de Margarita —en el caso de Carlos Cesari

(1995)—, un pozo de prueba de 2x2 metros en la isla de Cubagua —en el caso de Sanoja y Vargas(1995)—, y la interpretación etnohistórica y las fuentes documentales —en el caso de Ayala Lafée (1996).

Las investigaciones de Carlos Cesari (1995) tuvieron como base su trabajo de campo compuesto fundamentalmente por recolecciones superficiales en la zona noroeste de la isla de Margarita entre las localidades del Manglillo y el Puente de Boca del Río, a partir del cual definió el complejo Paraguachoa que está conformado exclusivamente por artefactos que fueron elaborados en cuarzo de talla unifacial, bifacial y puntas que dividió a su vez en pedunculadas y no pedunculadas. El trabajo de Cesari se concentra en hacer una descripción general de los artefactos encontrados a partir del nivel del mar en los que son encontrados. Su aporte fundamental es definir el primer complejo lítico prehispánico para la isla de Margarita, que complementa los tres complejos mencionados anteriormente, y que fueron definidos por Cruxent y Rouse (1982).

Ese mismo año apareció el trabajo de Sanoja y Vargas (1995), que no centra su atención en las islas de Margarita y Cubagua, sino en general en todo el oriente venezolano. Estos autores, a diferencia de Cruxent, tendrán como marco interpretativo la Arqueología Social Latinoamericana que es una corriente que busca comprender científicamente el pasado a partir de los insumos teóricos del marxismo, y que fue formada en el año 1976 con arqueólogos que integraron el “Grupo de Teotihuacán”. Aunque es necesario apuntar que, como señala Navarrete Sánchez (2007), la Arqueología Social Latinoamericana fungirá como un nombre paraguas bajo el cual se incluirán posturas diversas sobre cómo aproximarse a la comprensión del pasado desde la arqueología y que serán unificadas políticamente con el marxismo. En el caso de Sanoja y Vargas, es claro en su análisis la influencia del evolucionismo arqueológico, particularmente la forma propuesta por autores como Julian Steward y Betty Meggers.

Los conceptos a partir de los cuales Sanoja y Vargas (1995) estudiaron el pasado prehispánico fueron los de procesos productivos, modo de trabajo y fuerzas productivas. Desde allí postularon la existencia de tres modos de vida en el noreste venezolano. El modo de vida 1: donde las relaciones sociales entre los individuos son de manera temporal o semitemporal. El modo de vida 2: donde las relaciones sociales se hacen más permanentes por la existencia de un modo de trabajo que requiere el cumplimiento de tareas más especializadas. Y, finalmente, el modo de vida 3: que se encuentra asociado con la formación de relaciones sociales permanentes para la producción de alimentos.

En este marco, los habitantes prehispánicos de las islas de Cubagua y Margarita fueron incluidos por Sanoja y Vargas (1995) dentro del

modo de vida 2, en conjunto con los habitantes del Golfo de Paria y de la Península de Araya, aunque éstos se diferenciaron entre sí por sus tradiciones técnicas, puesto que los del Golfo de Paria tendrán como base la piedra percutida, mientras que los de la Península de Araya tendrán como base el hueso, la concha y la madera. A esta última tradición técnica pertenecerán los habitantes prehispánicos de las islas de Cubagua y Margarita. Otra conclusión relevante de este trabajo fue que las comunidades establecieron su vida social a partir del desplazamiento, generando en las islas itinerarios de viaje vinculados al movimiento de las fuentes de alimentos.

Posteriormente, aparece el trabajo de Cecilia Ayala Lafée (1996), el cual a partir de los datos proporcionados por Cruxent y Rouse (1982), sumado a datos plaeoambientales de las islas de Cubagua y Margarita, ofreció una visión distinta de lo que hasta ese momento se había planteado. Para esta autora, las islas de Cubagua y Margarita no serán solo un lugar de paso o de aprovisionamiento de alimentos, pues considera que eran lugares con una “relativa estabilidad ocupacional” (Ayala Lafée 1996:33). Esta afirmación la hace a partir los siguientes supuestos: 1) la inexistencia de embarcaciones eficientes limitaría el tráfico continuo entre las islas y las costas de tierra firme; 2) la vegetación que debió prevalecer en estas islas era la de bosques y sabanas con abundantes lluvias lo que facilitaría la recolección de agua dulce; 3) la existencia de grandes lagunas con vegetación de manglar tanto en Cubagua como en Margarita facilitaría el acceso a una rica y variada fuente de alimentos.

También, es importante señalar que Ayala Lafée (1996) propuso una ruta y una secuencia temporal de migración de los productores de la cerámica estilo Ronquín, cuyo origen se remonta a los 3,000 años A.P. en el sitio Ronquín, ubicado en el Orinoco Medio. De allí migraron a la costa del actual estado Sucre aproximadamente 1,900 años A.P. y de ahí migraron a la isla de Cubagua y posteriormente a Margarita. Esta autora, también propone que en su intercambio con los primeros *Manicuaenses*, los productores de cerámica Ronquín aprendieron las técnicas de navegación que los llevarían por el resto de las islas del Caribe. Finalmente, Ayala Lafée propone un posible origen para los *Guaiqueríes* al señalar —sobre la base de evidencia arqueológica proporcionada por los trabajos de Cruxent y Rouse (1982), Laphtrap (1970), Wagner (1978) y Tarble (1985); así como la evidencia antropológica proporcionada por Layrisse y Wilbert (1966) y la evidencia lingüística proporcionada por Durbin (1985)— que este grupo indígena que hasta hoy persiste como habitantes de la isla de Margarita se corresponderá con los hombres que habitaron los sitios de Campóma, Punta Arenas, Guaraguao y Playa Guacuco.

Después de la larga ausencia de proyectos arqueológicos en las islas

de Cubagua y Margarita, las investigaciones arqueológicas se reiniciaron en la isla de Cubagua durante el año 2007 por el impulso dado por el Instituto del Patrimonio Cultural, a través del proyecto de creación del Parque Geológico, Paleontológico y Arqueológico isla de Cubagua. Este proyecto tendría como base la propuesta generada por la Fundación Geoparques de Venezuela, que surge a partir de la tesis de grado de Liliana Kum y Roigar López titulada “Diseño de un Geoparque en la isla de Cubagua” (2007) y que fue defendida ante la escuela de geología de la Universidad Central de Venezuela. El objetivo de este trabajo fue crear un inventario de la geodiversidad en la isla de Cubagua para diseñar senderos de interpretación a través de los cuales pueda divulgarse la importancia científica de la isla. En términos arqueológicos, los autores “observaron piezas talladas de cuarzo lechoso, así como bloques que debían servir de materia prima para la talla de herramientas” (Kum y López 2007:94). Este tipo de materiales no son abundantes en la isla de Cubagua, por lo que concluyen que debieron ser transportados a la isla de otra localización donde abunden las rocas metamórficas. En el diseño de los senderos de interpretación que los autores proponen para divulgar, solo se incluye un sitio prehispánico en una ruta que llaman “Paleontológica”, que buscaría mostrar “los mejores afloramientos de fósiles” (Kum y López 2007:100). No incluyeron dentro de sus rutas alguna que fuera exclusiva para comprender el pasado prehispánico de la isla de Cubagua y en general del Caribe.

El proyecto del parque que se inició en el año 2007 incluyó, a partir de 2008, dentro de sus componentes, el trabajo arqueológico en la isla que originalmente solo incluía los restos de la ciudad de Nueva Cádiz. Posteriormente, por iniciativa del arqueólogo Aníbal Carballo, se ampliaron los trabajos a toda la isla con un proyecto que “consistió en una prospección general de la isla para registrar sitios arqueológicos presentes no reseñados hasta estos momentos” (Carballo 2017:10). Los materiales de esta investigación fueron presentados por Aníbal Carballo (2015) como tesis de Maestría en Antropología en el Laboratorio de Arqueología del IVIC, bajo la tutoría de la Dra. Liliam Arvelo. Carballo (2015, 2017), de esta forma, inauguró la interpretación postprocesual en los datos arqueológicos provenientes de la isla de Cubagua, pues planteó como problema la lectura de los paisajes de la isla de Cubagua con el fin de comprender “la historia de quienes lo han habitado” (Carballo 2015:6). Para ello, tomó como referencia el concepto de habitar (*livelihood*) de Tim Ingold (2011).

Los resultados de la lectura del paisaje prehispánico realizada por Carballo le permitieron definir dos tipos: 1) el paisaje prehispánico conchero de borde (2280 A.C.-231 D.C.); 2) el paisaje Prehispánico Cerámico Montano (1150 D.C.-1500 D.C.). El primero de ellos es la evidencia

de los primeros ocupantes del territorio cubagüense quienes a partir de su conocimiento de la navegación y la pesca se dedicaban a la explotación estacional de los recursos provenientes de los ambientes de manglar y de praderas de *Thalassias sp.* Ambos ambientes tenían recursos marinos específicos. Por ejemplo, asociados al manglar, es muy probable que se encontraran especies betónicas como *Chicoreus brevifrons*, *Pecten ziczac* y *Crassostrea rhizophorae*. Mientras que, en el ambiente de *Thalassias sp.*, se encontraban moluscos grandes como *Melongena melongena* o *Strombus gigas* y peces pelágicos. El segundo tipo de paisaje propuesto por Carballo (2015, 2017), el Prehispánico Cerámico Montano (1150 D.C.-1500 D.C.), fue el resultado de los procesos de migración y ocupación del territorio de la isla de Cubagua por grupos de filiación lingüística Caribe, quienes se establecieron en las zonas altas de la isla y explotaron ocasionalmente el ambiente marino. Contrario a lo señalado por Ayala Lafée (1996), este autor se muestra favorable a considerar a la isla de Cubagua como un asentamiento transitorio.

Arqueología Histórica: las islas de las Perlas y la Ciudad de Nueva Cádiz en la temprana Época Moderna²

“...[L]a rica isla...” (Fernández de Oviedo 1851:589), “...la más rica tierra que hay en el mundo...”, (Fernández de Oviedo 1851:590) y “...aquellas famosas islas...” (Simón 1992:75), fueron expresiones utilizadas por los cronistas que, durante los siglos XVI y XVII escribieron sobre los llamados “Reinos de Indias” para referirse a isla de Cubagua y en general a su esfera de influencia compuesta por las islas de Margarita y Coche, así como la Costa de Tierra Firme, alrededor del Río Cumaná. El origen de esta celebrada riqueza fueron los bancos de ostias, que se ubicaban en el mar que rodea esta pequeña isla de tan solo 24km², de donde se extrajeron, entre 1515 y 1542, un mínimo de 11,326 kg de perlas (Otte 1976; Romero 2003). Estas extracciones alimentaron redes globales de comercio (Warsh 2018) de esta preciada mercancía que, hasta la fecha, solo llegaba a la Península Ibérica y Europa proveniente del golfo pérsico y del medio oriente (Sevillano Lopez y Soutar Moroni 2012).

En la isla de Cubagua se acentó, a principios del siglo XVI, la ciudad de Nueva Cádiz, la cual ha sido el centro de interés por la Arqueología Histórica que se ha desarrollado en las islas de Margarita y Cubagua, y en general en las islas del Caribe insular venezolano. Esto, debido a que la misma ha sido parte de una discusión historiográfica que la coloca como el origen de la nación venezolana (Rodríguez Velásquez 2017; Suárez 2014). Cabe el honor también para la ciudad de Nueva Cádiz haber sido el primer lugar de Venezuela donde la Arqueología Histórica como disciplina fue llevada a cabo (Antczak 2018). Quizás el primero en alertar

sobre la arqueología de esta isla fue el Dr. Aristides Rojas a finales del siglo XIX en un artículo titulado “El Escudo de Cubagua”, publicado por el periódico *El Cojo Ilustrado* en su edición del 15 de marzo de 1892. Aquí, Rojas señaló que “...se presenta al viajero en forma casi de enorme ballena, tendida en medio del canal entre Margarita y la costa firme de Araya; estéril, solitaria, y *sin una ruina siquiera que recuerde sus antiguos pobladores*” (ver foto 5) (Rojas 1892:1).³

Foto 5: Escudo tallado en piedra de la Ciudad de Nueva Cádiz (1528)



Fuente: Escudo de la Ciudad de Nueva Cádiz. Materiales: piedra arenisca. Datación relativa: siglo XVI. Colección Museo Bolivariano de Venezuela, ubicado actualmente en el Museo Nueva Cádiz, ubicado en la Ciudad de la Asunción, isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela.

Estas preocupaciones por los restos de materiales de la ciudad de Nueva Cádiz empezaron a tener respuestas cerca de la primera mitad del siglo XX, cuando en el año de 1948 se organizó la primera expedición científica a la isla de Cubagua con el objetivo de encontrar los restos de la ciudad. Dicha expedición fue organizada por el Dr. Pablo Vila y por el médico italiano Iscilio Crisci, quienes se hicieron acompañar por estudiantes del Instituto Pedagógico de Caracas y, guiados por “un viejo pescador Margariteño” (Vila 1961:443), recorrieron la isla por completo y dieron con los cimientos de la antigua ciudad. Su interés inicial era el de demostrar que la antigua ciudad aún seguía bajo tierra y no se encontraba bajo el agua como generalmente se pensaba. Estas inquietudes fueron discutidas en su artículo “¿La destrucción de Nueva Cádiz Terremoto o huracán?” (Vila 1948) donde concluye que “un huracán (...) de trayectoria meridional debió ser el que asoló a Cubagua en los primeros tiempos de las colonia” (Vila 1948:215). En este artículo Vila también menciona la información que era común en los pescadores de la época al señalar que escuchó decir que cuando el mar está en calma se pueden observar restos de construcciones sumergidas bajo el agua. En su trabajo de campo no consigue confirmar la existencia de estas “construcciones” pero señala que de ser cierta esta información “[p]udo haber después un descenso lento en aquel tramo costero con lo que los vestigios de la ciudad situada en un esportillado de la costa habrían quedado bajo las aguas” (Vila 1948:219).

Después de esta visita se llevaron a cabo otras expediciones destacándose las realizadas por Jesús Mata de Gregorio y Lino Moulines, la cual desató una polémica en la prensa nacional entre los investigadores del Instituto Pedagógico de Caracas y los de la Universidad Central de Venezuela, donde se disputaban la autoría del descubrimiento y la posibilidad de seguir investigando en lo que la prensa llamaría para esa época “La Ciudad Perdida”.⁴ Erasmo Gomes, estudiante del tercer año de Historia del Instituto Pedagógico de Caracas, que acompañó la expedición de Vila y Crisci declararí a la prensa en referencia a Mata de Gregorio y Moulines que “los restos de Nueva Cádiz —La Ciudad Perdida— no fueron descubiertos por los arqueólogos aficionados que viajaron recientemente a la isla de Cubagua”.⁵ La respuesta del Dr. Mata de Gregorio para zanjar la discusión del descubrimiento fue que “si alguien debía llevarse el mérito de haber descubierto estos restos arqueológicos ese debía ser Jerónimo Anselmo “Chemo” Salazar Marciano, un pescador de la isla que mucho antes que cualquier grupo había excavado parte de la ciudad de Nueva Cádiz” (Foghin-Pillin 2005). En el marco de esta polémica, se organizaron para los años subsiguientes dos nuevas expediciones a la isla de Cubagua, una por cada universidad que se disputaba el descubrimiento de las localmente llamadas “Ruinas de

Nueva Cádiz”⁶ (ver foto 6). En estas expediciones se confirmó la existencia de los restos de la ciudad y el Dr. Miguel Acosta Saignes, que participó como miembro de la expedición de la Universidad Central de Venezuela, mostró como prueba los materiales extraídos de los cimientos de lo que serían las casas de esta antigua ciudad (Acosta Saignes 1955). A pesar de la disputa llevada a cabo por la prensa nacional, ninguno de los dos grupos de trabajo continuó con investigaciones de campo sistemáticas en los restos arqueológicos de la ciudad de Nueva Cádiz.

Foto 6: Portada del diario *El Nacional*, martes 18 de julio de 1950



Fuente: Hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia en Venezuela.

Posteriormente, para diciembre de 1954, visitó la isla de Cubagua por primera vez José María Cruxent de la Universidad Central de Venezuela, junto con John Goggin de la Universidad de Florida (EE.UU.). El norteamericano interesado fundamentalmente en la mayólica española, mientras que Cruxent tanto en los materiales hispanos como en los materiales indígenas de la isla. Las primeras publicaciones

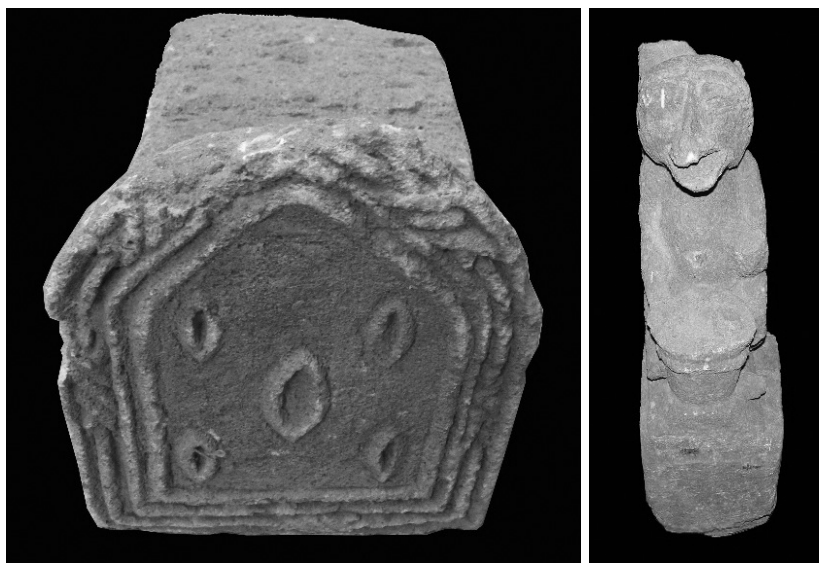
de esta visita fueron divulgadas en 1955 en la *Revista Farol* bajo el nombre de *Nueva Cádiz, Testimonio de Piedra* (Cruxent 1955) dando cuenta sobre los restos de la ciudad hispana.

Las excavaciones en ciudad de Nueva Cádiz continuaron hasta el año de 1961 (Tarble de Scaramelli 2016). En ese periodo cobró singular importancia el hallazgo de una vasija llena de perlas (Rouse y Cruxent 1963a), puesto que la difusión comunicacional que recibió continuó alimentando el imaginario nacional respecto a la riquezas que existieron en la otrora ciudad que se ubicó en la isla y, además, motivaron al gobierno nacional a proveer los fondos para que Cruxent ampliara y continuara las excavaciones. Esto permitió reconstruir gran parte del trazado de la ciudad que se extendía "...a lo largo de dos líneas que se interceptan en un punto hasta formar la letra L" (Rouse y Cruxent 1963a:164), y que estaría formada por dos secciones una con construcciones poco firmes, principalmente de bahareque, habitada fundamentalmente por indígenas y africanos esclavizados, y otra sección construida en piedra habitada por los ibéricos dedicados al comercio de perlas". Cruxent y Rouse (1963a) describen esta última sección de la ciudad como construidas con piedras sin labrar y rellenas con barro y cubiertas con cal que se obtenía en la misma isla a partir del coral pulverizado. Asimismo, señalan que ocasionalmente se utilizarían para su construcción ladrillos de barro.

La ciudad, además, contaría con una iglesia y un monasterio, y a las afueras, aislada hacia Barlovento, una ermita. De las estructuras de la ciudad, estos autores concluyeron que la más importante era el monasterio. Formado por una larga habitación rectangular, un patio interno y una sacristía que contaba con una torre y un campanario y posiblemente la construcción contaba con dos plantas. Allí se encontraron materiales de la vida cotidiana en Nueva Cádiz como porcelanas, vidrios, metales, azulejos e insignias eclesiásticas como el escudo de Armas de la Orden de San Francisco y un par de gárgolas que permitieron identificar el monasterio como perteneciente a esta orden (ver foto 7).

Asimismo, también pudieron identificarse en las excavaciones materiales que indicaron la presencia en la isla de indígenas provenientes de otras islas del Caribe y de la costa de tierra firme. Esta fue clasificada en dos grupos. El primero, fue llamado de "origen exótico" en el cual se incluyeron a todos los tipos cerámicos que no pudieron relacionarse con la costa de tierra firme venezolana. En el segundo grupo, se incluyeron las que pudieron relacionarse con esta costa de tierra firme, entre ellas: *Araquinoide*, *Dabajuroide*, *Memoide*, *Tierroide* y *Valencioide*. Además, un tercer grupo conformado por un estilo presumiblemente desarrollado en la isla por los indígenas esclavizados que llamaron "Nueva Cádiz". Esta producción indígena es descrita como "tiestos crudos con desengrasante pesado de roca y concha, las formas se reducen a simples bols

Foto 7: Escudo de la Orden de San Francisco y Gárgolas encontradas en la Excavación de la Ciudad de Nueva Cádiz



Fuente: Colección Unidad de Conservación del Patrimonio Arqueológico del IVIC, ubicados actualmente en el Museo Nueva Cádiz en la Ciudad de la Asunción, isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela. Materiales: Piedra arenisca. Datación relativa: siglo XVI. Medidas 63 x 30 x 34 cm y 83 x 24 x 28 cm, respectivamente. Fotografías: Unidad de Fotografía Científica IVIC.

y jarras y están decoradas con algunas asas tubulares y con diseños rectilíneos en rojo, blanco, amarillo y negro” (Rouse y Cruxent 1963a:167).

Los materiales que produjeron este extenso trabajo arqueológico tuvieron fundamentalmente tres destinos: 1) el *Florida Museum of Natural History* (EE.UU.); 2) el Museo de Ciencias (Venezuela); 3) el Centro de Antropología del IVIC. Los materiales que tuvieron como destino el *Florida Museum of Natural History*, fueron utilizados para estudiar tres problemas de los primeros momentos de la conquista y colonización: 1) el problema de la alimentación; 2) el problema de la introducción de mayólica española en el Caribe; 3) el problema de la domesticación de animales. Mientras que el material destinado al Museo de Ciencias y al Centro de Antropología del IVIC continúa, en ambas instituciones, sin procesarse.

Con los materiales del *Florida Museum of Natural History*, Elizabeth Wing (1962) trabajó el problema de la alimentación de los habitantes de Nueva Cádiz, teniendo como objeto de análisis los restos óseos de animales que aparecieron durante la excavación. Wing determinó la importancia en la dieta de los animales a partir de la combinación de

dos métodos: 1) el porcentaje de ocurrencia de un número mínimo de individuos de un animal en las zanjas excavadas; 2) la estimación del peso promedio de la carne utilizable en la especie particular, multiplicándola por el número mínimo de individuos. Los resultados de este trabajo dan cuenta del orden de importancia para la dieta de los habitantes de la ciudad de Nueva Cádiz. El primer lugar es ocupado, como es de esperarse, por los animales marinos, incluidos entre ellos, peces y tortugas, que aparecieron en todas las trincheras y tenían un peso acumulado estimado de carne utilizable de 880 kg. En segundo lugar, estuvieron los mamíferos silvestres y las aves que se encontraban en el 75% de las trincheras. Dentro de estos, los más importantes fueron el ciervo y el conejo, que combinados tenían un peso acumulado estimado de carne utilizable 192.32 kg. El tercer lugar lo ocupan los animales domésticos, que aparecieron en el 58% de las trincheras. Los más importantes de este renglón fueron el cerdo y el pollo, que combinados produjeron 160.11 kg de carne utilizable.

Por otro lado, John Goggin publicó en 1968 *Spanish Majolica in the New World: Types of the 16th to 18th Centuries*. Aunque este trabajo se realizó a partir de un amplio trabajo arqueológico en el Caribe, Centro América y los Estados Unidos, en la sección dedicada al siglo XVI fue la ciudad de Nueva Cádiz una de las principales protagonistas. La mayólica es un tipo de cerámica de pasta porosa y suave con una cubierta dura de material opaco y vidriado. Platos de diferentes tamaños, escudillas, tazas, jarras, albarejos y lebrillos entre otros, fueron hechos con este material y exportados desde España hacia sus asentamientos americanos más tempranos. La dispersión de este material sugiere su difusión uniforme en la isla y costas del Caribe y Golfo de México. Período por período, los distintos tipos de mayólica se hacen presentes, por lo que permiten datar efectivamente los sitios arqueológicos donde se les encuentra.

La mayólica encontrada en Nueva Cádiz por John Goggin en diciembre de 1954, puede considerarse típica del lugar ya que se ha encontrado por todas partes del área que ocupa el trazado de la ciudad de Nueva Cádiz, e incluye los tipos identificados como *Columbia Plain*, *Yayal Blue on White*, *Caparra Blue* e *Isabela Polychrome*. Esos tipos aparecen asociados y son buenos indicadores de la primera mitad del siglo XVI. Es de especial interés la *Isabela Polychrome* porque es una de las últimas manifestaciones de la cerámica hispano-morisca y la única variedad de esta tradición encontrada en el “Nuevo Mundo”. Otros de los aportes de Goggin a la arqueología de la isla de Cubagua fue su trabajo sobre los fragmentos de jarras de aceite de oliva (Goggin 1970). Su trabajo plantea que los cambios en los estilos de estas vasijas hacen posible usarlos como indicadores cronológicos. Es así como el denominado Estilo Temprano, correspondiente a la primera centuria de los españoles en América, es

el que se halla en la ciudad de Nueva Cádiz. Se trata de unas vasijas de tamaño medio de forma globular casi esferoide, con un asa curvada a cada lado. Éstas se construyeron inspiradas en las ánforas griegas y fueron fabricadas en la península ibérica. Se usaron primordialmente para el transporte de líquidos y semi sólidos como aceite de oliva, vino, aceitunas en salmuera, alcarras, entre otros.

La arqueología de la Ciudad de Nueva Cádiz tuvo continuidad posteriormente por la tesis de Maestría de Raymond Willis (1976) titulada *The Archeology of 16th century Nueva Cádiz*. Este trabajo fue realizado también con los materiales que reposan en el *Florida Museum of Natural History* en el que se identifican la evidencia de la rápida desintegración de los patrones culturales materiales tradicionales de los diversos pueblos indígenas y africanos que fueron reubicados en Nueva Cádiz para el trabajo como buceadores de perlas. En lugar de cerámica conocida por haber estado asociada con cualquier indígena del Caribe o de la costa de tierra firme en el momento del contacto, las mercancías locales utilizadas en Nueva Cádiz eran rudimentarias, simples y sin decoración, con pocos rastros de elementos indígenas de sus lugares de origen. El trabajo de Willis con los materiales de Nueva Cádiz también demuestra que pesar de las circunstancias adversas del clima en la isla de Cubagua, los ibéricos pudieron reproducir un estilo de vida relativamente cómodo que conservaba muchos elementos y lujos propios de la península ibérica.

En estos años la idea de la ciudad sumergida no desapareció y en el año de 1979, el entonces ministro de juventud Charles Brewer, organizó una fugaz expedición submarina a cargo del francés Jacques Cousteau y su buque oceanográfico *Calypso* con la intención de explorar nuevamente el fondo marino alrededor de la isla de Cubagua y “encontrar los restos de la ciudad sumergida”. Dicha expedición solo consiguió avistar lo que ya había mencionado Pablo Vila y que posteriormente, en los años cincuenta, el buceador González Rodríguez del Villar, que acompañó a José María Cruxent, había constatado: la existencia de un conjunto de formaciones marinas que tenían forma de pilares sumergidos. Estos mismos fueron filmados en el año de 1982 por Edgar Cherubini para el documental de la Sociedad Cousteau y que fue titulado *A Submerged City* (Rosenberg 2010). Para la fecha, a pesar de que se continuaba hablando de la ciudad sumergida, la hipótesis con más credibilidad señalaba que dichas formaciones marinas constituían la base del antiguo puerto de Nueva Cádiz que había sido descrito por cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* (Fernández de Oviedo 1851).

En los años siguientes, la arqueología enfocada la ciudad de Nueva Cádiz, volvería a descansar sobre la colección que reposa en el *Florida Museum of Natural History*. Desde allí, Elizabeth Reitz (1984) analizó

el problema de la domesticación de animales con una visión sobre el Caribe. Las conclusiones de su trabajo apuntan a un uso diferencial de la fauna doméstica en el Caribe a partir de las condiciones ambientales específicas de cada isla. Para Cubagua señaló el poco éxito que tuvo la introducción de caprinos, lo cual obligó a los europeos a centrar su importación de animales domésticos en cochinos y bovinos, similar circunstancia se vivió en la Florida Hispana. Este trabajo, como el de Wing (1962), tendrá importantes implicaciones para la Arqueología Histórica puesto que permitió construir una visión general de la alimentación de los europeos en los primeros momentos de los procesos de conquista y colonización, así como de los mecanismos de articulación interétnica entre éstos y los habitantes de esta región, quienes, a diferencia de los europeos, sí estaban habituados a vivir y alimentarse en estas islas.

Como parte del proyecto de las iniciativas de la Dirección de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), en el año 1991 apareció una nueva publicación que buscaba resumir el conocimiento histórico y arqueológico que se tenía sobre la ciudad de Nueva Cádiz y que fue publicado por Carmen Ferris bajo el título “Nueva Cádiz de Cubagua: Aspectos históricos y arqueológicos” en la revista Tierra Firme. Muchas de estas ideas fueron retomadas con el reinicio de los trabajos arqueológicos sobre la ciudad de Nueva Cádiz en el 2007 y que fueron guiados por el arqueólogo Jorge Armand de la Universidad de los Andes (ULA), auspiciado por el Instituto del Patrimonio Cultural de Venezuela (Armand 2010), institución que heredó las funciones de la antigua Dirección de Patrimonio Cultural. En estas investigaciones se volvió a recuperar el trazado de Nueva Cádiz calculando su extensión territorial completa en unas 12.8 hectáreas. Armand y Álvarez (2012) ratificaron lo planteado por Rouse y Cruxent sobre que la ciudad tendría forma de L y estaría compuesta por 5 calles cortas y dos calles largas y que, además, tendría una plaza central y una iglesia mayor. En las adyacencias de esta plaza se localizaron cinco esqueletos humanos que posiblemente formaron parte del cementerio local de la antigua ciudad. Armand reporta haber encontrado también en sus excavaciones las ruinas de la Iglesia de Nuestra Señora de la Ermita a un kilómetro desde la ubicación de la ciudad de Nueva Cádiz, estructura que también había sido reportada por las primeras excavaciones hechas en los años 50 por José María Cruxent.

También, en el marco de los trabajos promovidos por el Instituto de Patrimonio Cultural en la isla de Cubagua, se realizaron durante el año 2010 nuevas exploraciones submarinas frente a los restos de la antigua ciudad de Nueva Cádiz. Esta vez se hicieron como parte del proyecto dirigido por el arqueólogo Francisco Catalano, quien lideraba el proyecto *Arqueología Subacuática Profesional en la Venezuela Azul*, dentro

del cual se realizaron prospecciones en otras islas venezolanas como isla de Las Aves y Los Testigos. En las inmersiones realizadas en la isla de Cubagua participó, además de Francisco Catalano, David Torres también del Instituto de Patrimonio Cultural de Venezuela. Como en ocasiones anteriores, volvieron a avistar los llamados “pilares” que ya habían sido reportados y avistados en los años 50. Su informe, no obstante, sigue sin ser concluyente, señalando que “[h]asta el momento no se ha determinado si son formaciones naturales o elaboraciones culturales” (Catalano 2012:17).

En el mismo marco de las iniciativas del Instituto del Patrimonio Cultural, el arqueólogo Aníbal Carballo se suma al equipo de trabajo liderado por Jorge Armand, aunque en poco tiempo Carballo impulsa un nuevo proyecto de investigación en la isla de Cubagua que, como hemos señalado, culminó como tesis de maestría en el año 2015 en el IVIC. La arqueología histórica de la isla de Cubagua fue tratada por este investigador a partir del concepto de *habitar*, propuesto por Ingold (2011), a partir del cual definió dos paisajes históricos: 1) el Colonial Lítico Costero (1516 D.C.-1681 D.C.); y 2) el Republicano Industrial (1822 D.C.-1955 D.C.). Para Carballo (2015), el primero de estos paisajes se constituyó a partir de la empresa de la explotación perlífera, lo que permitió la constitución de dos tipos de subpaisajes; el urbano constituido por la ciudad de Nueva Cádiz, y el periférico constituido por los asentamientos, muchas veces informales, construidos alrededor de toda la isla en torno al poder central de la ciudad. El segundo paisaje se constituyó en torno a los inicios de la república y la construcción del estado venezolano contemporáneo, por lo que está constituido por diversas materialidades, generalmente aisladas y vinculadas a las alzas y bajas de la explotación de los recursos marinos de la isla. Para comprender este segundo paisaje es necesario entender la transición vivida por la isla que pasó de ser el centro político y económico durante la modernidad temprana de redes comerciales globales (Warsh 2018), a ser un espacio periférico para el mismo estado-nación venezolano contemporáneo.

Los trabajos más recientes sobre la Arqueología Histórica en esta región se iniciaron en el año 2014 bajo la conducción de María Magdalena Antczak y Andrej Antczak, ambos de la Unidad de Estudios Arqueológicos de la Universidad Simón Bolívar (Venezuela) y de la Universidad de Leiden⁷ (Holanda) (2015). También participaron dentro estos trabajos los antropólogos Pedro Rivas y Cecilia Ayala Lafeé de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Su trabajo de campo se desarrolló entre los años 2014 y 2016 cuando visitaron las islas de Margarita, Cubagua y Coche. Consistieron en *surveys* en la localidad de Punta de Piedras en la de Margarita y en las ruinas de la ciudad de Nueva Cádiz en la isla de Cubagua durante el año 2014. Posteriormente, realizaron

cuatro *surveys* en las localidades de la Tortuguita en el este de la isla de Margarita, y el Guamache en la isla de Coche, éstos incluyeron monitoreo sistemático de la superficie en una franja de aproximadamente 500m a lo largo de las costas y la excavación de pozos de prueba y trincheras pequeñas.

Los resultados de estos trabajos de campo fueron publicados bajo el título de *Rancherías: Historical Archaeology of Early Colonial Campsites on Margarita and Coche* (A.T. Antczak, Antczak, et al. 2019a). Allí, los autores proponen una discusión que contrasta isla por isla la literatura publicada al respecto con las evidencias arqueológicas encontradas en su trabajo de campo. Una conclusión muy importante de este trabajo es que “la ubicación actual de los ricos bancos de ostras de perlas coincide con los datos proporcionados por las primeras fuentes documentales coloniales” (A.T. Antczak, Antczak, et al. 2019b:162). Asimismo, confirman a través de la evidencia material que los campamentos de explotación de perlas en la región estuvieron no solo en la isla de Cubagua, sino también en las islas de Margarita y Coche. Esta última había permanecido hasta la fecha sin aparecer en el mapa de la arqueología venezolana y caribeña, pues nunca se habían realizado trabajos arqueológicos en ella, quizás eclipsada por su vecina, la isla de Cubagua.

Arqueología pública, comunidades de pescadores y el patrimonio arqueológico de la isla de Cubagua

Rastrear los inicios de la arqueología pública aplicada al patrimonio arqueológico de las islas de Margarita y Cubagua, nos lleva nuevamente al arqueólogo José María Crucent, quien en una entrevista a la prensa vislumbraba que en el futuro las “Ruinas de la Ciudad de Nueva Cádiz” debía transformarse en un museo debido a que, en su opinión, “...es allí donde se encuentran las fuentes del origen de Venezuela” (*El Nacional*, 19 de marzo de 1960:A4). Planteamiento que el mismo llevó a la práctica construyendo al lado de los restos de la ciudad un pequeño museo que buscaba fomentar el interés turístico (Rouse y Crucent 1963a). Estos trabajos ya habían despertado un interés importante en las comunidades de pescadores de la isla de Cubagua y en las comunidades vecinas de la isla de Margarita, al punto que fueron los mismos pescadores quienes colaboraron activamente en las excavaciones arqueológicas (ver foto 8) en lo que era localmente conocido como “las ruinas de la cabecera” (Pablo Rodríguez, entrevista, 2014), por ubicarse en este sector de la isla de Cubagua.

Crucent trabajó más que todo ahí con una familia de pescadores que fue la que excavó ahí. Para nosotros era más un espectáculo cuando hicieron una pista de aterrizaje cuando esa avioneta bajaba aquí los

pescadores se bajaban ahí a ver y decían ya llegó Cruxent de Caracas. (Efigenio Velasquez, entrevista, 2014)

En el recuerdo de algunos hijos de pescadores, que para la fecha vivían en la isla de Cubagua, continúan presentes estos trabajos arqueológicos y dan cuenta del apoyo que estas comunidades prestaron al trabajo en la isla:

Mi papá cuando pescaba, me mandaba a llevarle pescado a Cruxent allá, tenía ahí bien hecha su oficina y eso, yo llegaba y no encontraba a Cruxent porque él siempre estaba excavando, entonces, yo inocente, agarraba las casuelitas y me ponía a ver lo que Cruxent tenía en sus estantes y empezaba a jorungarlo a ver qué era eso que sacaban de esos huecos, él sabía que yo era hijo de Natividad y él me contaba a mí, yo le decía mi papá te mandó este pescado y él me decía muchacho curioso yo le dejaba el pescado y me venía... (Efigenio Velásquez, entrevista, 2014)

Sin embargo, lo vislumbrado por José María Cruxent no sucedió, a pesar de su interés y el apoyo que recibió de las comunidades de pescadores, estos restos arqueológicos pasaron a ser en la práctica olvidados

Foto 8: Pescadores de la isla de Cubagua participando en las excavaciones arqueológicas sitio Punta Gorda (1958)



Fuente: Repositorio del *Peabody Museum of Natural History*, catálogo No.: ANTRS.000049. Fotógrafo José M. Cruxent.

por los gobiernos nacionales y regionales. Y el proyecto de un museo de sitio y convertir a isla en una zona de interés turístico y patrimonial no prosperó.

Esta situación pareció cambiar en el año de 1979 cuando la Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación resuelve decretarla como Monumento Histórico de la Nación. Este decreto dejó explícito las razones por las cuales considerar la zona Monumento Histórico de la Nación, dentro de ellas la más importante, “representa el testimonio de una de las primeras actividades de urbanización realizadas por los españoles en el Nuevo Mundo”(Venezuela 1979). De todo lo excavado por Cruxent y Rouse (Rouse y Cruxent 1963a; 1963b; 1982) tanto en Margarita como en Cubagua, solo se declaró como Patrimonio de la Nación los restos arqueológicos de la ciudad hispana y no todos los sitios arqueológicos, lo cual tiene su explicación en la idea de Nación promovida para la fecha por el Gobierno Nacional, la cual estaba guiada por el ideal de “progreso” y “modernidad” que no consideraba como patrimonio de la nación el pasado indígena.

Después de esta declaratoria, la isla de Cubagua y sus sitios arqueológicos pasaron nuevamente al olvido por parte del Gobierno Nacional y las instituciones públicas. Fueron las comunidades de pescadores de la isla de Cubagua y Margarita las que custodiaron —como guardianes de su pasado— los sitios arqueológicos excavados por José María Cruxent, pues muchos de estos pescadores los conocían ampliamente por haber participado en las excavaciones de la década de 1950 y 1960, y algunos otros por haber rondado en su infancia mientras acompañaban a sus padres en la isla. Durante los siguientes años, la isla de Cubagua y las “Ruinas de Nueva Cádiz” fueron objeto de esporádicas discusiones en la prensa regional y nacional. Sin embargo, las tan anheladas medidas de protección de los sitios arqueológicos, la creación de centros de investigación y los desarrollos turísticos, nunca se llevaron a cabo.

Solo a partir de 1989 se puso en marcha una iniciativa por parte de la Dirección de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC). De estas iniciativas da cuenta la propuesta que esta dirección llevó adelante a principios de los años 90 bajo el título de “Proyecto de Recuperación de las Ruinas de Nueva Cádiz, isla de Cubagua, Venezuela: un enfoque contextual” (Molina *et al.* 1991). La evaluación que hace este informe da cuenta de que su iniciativa obedeció “a un análisis de la relevancia histórica de las ruinas y del estado de deterioro físico en que se encuentran” (Molina *et al.* 1991:3). Esta iniciativa puso en marcha un plan de acción con 4 ejes: 1) revisión del medio físico y ambiental; 2) investigación del potencial socioeconómico; 3) investigación histórica y arqueológica; 4) un diagnóstico actualizado de la situación de los restos

de la ciudad de Nueva Cádiz; 5) un diagnóstico sobre la situación jurídica del patrimonio arqueológico de la isla de Cubagua.

Esta iniciativa de la Dirección de Patrimonio Cultural encabezada por el arqueólogo Luis Molina, volvió sobre la idea inicial de José María Cruxent de construir un museo de sitio en la isla de Cubagua que tendría como objetivo la puesta en valor, no solo de los restos de la ciudad de Nueva Cádiz, sino también los sitios arqueológicos que testificaban las ocupaciones prehispánicas de la isla. Para ello, “debe trazarse un área de interés arqueológico e histórico comprendida en el polígono formado por Punta Gorda, Punta El medio, Punta Las Cabeceras y Punta Obispos. Esta área posee una extensión aproximada de 700 hectáreas (la isla tiene 2,245 en su totalidad)” (Molina *et al.* 1991:13). La propuesta de la Dirección de Patrimonio Cultural también señalaba que esta política de musealización debía estar acompañada de manejo y administración de la isla de Cubagua que en la práctica permanecía sin ningún tipo de vigilancia por parte del estado nacional.

En simultáneo con las propuestas que llevaron adelante desde la Dirección de Patrimonio Cultural, se inició una importante polémica regional y nacional con respecto a la isla de Cubagua. Debido a que el 28 de noviembre del año de 1990, John Figueroa, alcalde del recién creado municipio Tubores del estado Nueva Esparta del que dependía administrativamente la isla de Cubagua, firmó un contrato de comodato en el cual cedía por 100 años la isla de Cubagua a la empresa “Desarrollos Turísticos Cubagua C.A.”. Dicho contrato contempló la participación de capital nacional y extranjero y pretendió construir 109 hectáreas de campos de Golf, 12 hectáreas de centro comerciales, 732.77 hectáreas de hoteles en la isla y un hotel principal, que ocuparía 300 hectáreas. Dicho proyecto contemplaba 24.600 hectáreas dedicadas a un museo histórico sobre la ciudad de Nueva Cádiz (Gómez 1991), una extensión bastante lejana de las 700 hectáreas que proponía la Dirección de Patrimonio Cultural. En esta propuesta, nuevamente, el pasado prehispánico y los concheros arqueológicos, fueron sistemáticamente olvidados por un proyecto que buscaba desarrollarse en la isla de Cubagua.

El proyecto generó indignación en las comunidades de pescadores que hacían vida en la isla de Cubagua y en general en la comunidad de la isla de Margarita, las cuales iniciaron una avanzada con el fin de proteger lo que consideraban su patrimonio histórico y una parte significativa de su historia. Este movimiento organizó el Frente Nacional Anti-Expropiación “Cubagua Convoca”, el cual declaró dentro de sus principios una franca posición anticolonial: “Denunciamos que los encementados planes hoteleros para la isla de Cubagua forman parte de la intencionada campaña celebratoria del mal llamado Descubrimiento de América” (Frente Nacional Anti-expropiación Cubagua Convoca

1991:8). Asimismo, apuntaban que “Presentar a Venezuela como redescubierta y recolonizada significa ofrecerla como mercancía a merced de todos los capitales” (Frente Nacional Anti-expropiación Cubagua Convoca 1991:8).

Este movimiento logró un gran apoyo popular y propició que se pronunciaran a su favor la Asociación de Cronistas del Estado Nueva Esparta, el Consejo Universitario de la Universidad de Oriente (Pampatar, 19 de enero de 1991) y la Junta Conservadora y Protectora del Patrimonio Histórico y Artístico del Estado Nueva Esparta (Juan Griego, mayo de 1991). Asimismo, se realizó un debate por la prensa regional y nacional en el cual el historiador Iván Gómez señaló: “...por más de siglo y medio (contados a partir de la instauración de la República) ha estado ahí ese territorio y nunca ha merecido ninguna atención por parte de los civiles y militares en la dirección del Estado Venezolano” (Diario del Caribe, 24 de diciembre de 1990:4). El Arqueólogo Mario Sanoja señaló “la bahía de Charagato [costa norte de la isla de Cubagua] (...) donde se implantaría el complejo hotelero, es el asiento de una importante concentración de concheros prehispánicos que datan de 2200 años antes de Cristo” (*El Nacional*, 10 de mayo de 1991:A-5). Esta polémica se saldó con múltiples debates en el extinto congreso nacional que, ante la presión de la comunidad —que utilizó como argumentos para defender su posición los estudios arqueológicos realizados por Crucent y Rouse (1982)—, terminó por declarar nulo el contrato de comodato entre la Alcaldía del Municipio Tubores y la empresa “Desarrollos Turísticos Cubagua C.A.

De esta forma, nuevamente en el espacio público se discutía sobre la arqueología de la isla de Cubagua, sobre la cual volvieron a aparecer en la prensa nacional ideas y debates que la ubicaban en el centro de la discusión sobre el origen de la nación venezolana. Esta vez estos debates deben enmarcarse en una discusión más amplia, puesto que para la fecha se preparó, en gran parte del espacio iberoamericano con el apoyo del gobierno español, un conjunto de celebraciones por los “500 años de la Conquista de América”. Estas celebraciones tuvieron su contraparte de protesta por parte de las organizaciones indígenas en Latinoamérica que fundaron espacios como el Comité Intertribal-500 Años de Resistencia en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil. Es decir, la arqueología de la isla de Cubagua sirvió en Venezuela para participar del debate global sobre las visiones respecto a la presencia europea en los territorios americanos.

Posteriormente, en el año de 1995, abrió sus puertas el Museo Marino de Margarita, ubicado en Boca del Río, municipio Península de Macanao, por iniciativa del Dr. Fernando Cervigón, quien desde el año de 1960 venía trabajando sistemáticamente en las islas de Cubagua y Margarita en el proyecto de inventariar los peces marinos de Venezuela,

y por el cual desarrolló una cercanía importante con las comunidades de pescadores, con su historia y patrimonio cultural.⁸ Este interés se vio reflejado en el Museo Marino que, desde su inauguración, creó múltiples espacios donde se representaban diversos aspectos de la isla de Cubagua. Entre ellos, una sala dedicada al buceo de perlas, una sala dedicada a la historia de los pescadores de la isla de Cubagua y sus artes de pesca, así como una sala dedicada a la propia historia de la Ciudad de Nueva Cádiz. Parte importante de estas colecciones exhibidas en las salas fueron donadas por los mismos pescadores que acompañaron y colaboraron con el Dr. Cervigón en su labor como biólogo marino (Pablo Rodríguez, entrevista, 2014). La sala dedicada a la Ciudad de Nueva Cádiz cuenta con una maqueta, fruto del trabajo conjunto entre el Museo Marino y el Arquitecto Graciano Gasparini, donde se postula el trazado original que tendría la ciudad en el siglo XVI (ver foto 9).

Igualmente, es importante resaltar el papel educativo y divulgativo

Foto 9: Maqueta de la Ciudad de Nueva Cádiz (Museo Marino de Margarita)



Fuente: Museo Marino de Boca del Río, Municipio Macanao, estado Nueva Esparta, Venezuela. Fotógrafo Juan Carlos Marín.

que la misma ha tenido en los centros educativos de la región, solo entre 2008 y 2014 se calcula que han visitado la sala alrededor de 36,000 estudiantes (Pablo Rodríguez, entrevista, 2014), más los visitantes nacionales e internacionales que han recibido desde su fundación. Este programa educativo, sumado a las obras del Dr. Cervigón sobre el pasado de Cubagua y sus pescadores (Cervigón 1997a, 1997b, 1997c, 1998), nos hace afirmar que el Museo Marino de Margarita ha sido la institución que ha participado más activamente en Venezuela en la difusión del pasado de la isla de Cubagua, especialmente de la ciudad de Nueva Cádiz, su historia y sus restos arqueológicos. Esta intensa actividad patrimonial por parte del Museo le valió para ser declarado, en el año 2017, como Patrimonio Cultural de Venezuela.

Como hemos mencionado, durante el año 2007 se reiniciaron los trabajos arqueológicos en la isla de Cubagua bajo el proyecto de construcción del Parque Geológico, Paleontológico y Arqueológico isla de Cubagua. Este proyecto puso en marcha un trabajo con la comunidad de pescadores de la isla con el objetivo de organizarlos bajo la premisa de que éstos debían tener una presencia activa en todas las fases del proyecto y debían ser los principales beneficiarios de éste. Por ello, se planteó la necesidad de construir una planta desalinizadora de agua, dotar de paneles solares a las rancherías y poner en funcionamiento una escuela rural para formar a los hijos de los pescadores. También, se incluyó en este proyecto la creación de senderos de interpretación, que fueron originalmente diseñados por la tesis de grado “Diseño de un Geoparque en la isla de Cubagua, estado Nueva Esparta, Venezuela” (Kum y López 2007). Este trabajo planteaba una señalización y revalorización de los sitios arqueológicos. El proyecto del Parque, además, promovió la inauguración de una exposición titulada “Cubagua: Huellas del pasado” en el Museo Nueva Cádiz, ubicado en la Ciudad de la Asunción en la isla de Margarita, que fue diseñada por la arqueóloga Alberta Zucchi del Centro de Antropología del IVIC, centro que prestó para la exposición parte de las piezas excavadas por José María Cruxent en la década de 1950. Esta exposición se mantiene hasta hoy sin ninguna modificación.

Los trabajos en la isla de Cubagua se mantuvieron hasta finales del año 2009, mientras que el proyecto del parque nunca llegó a inaugurarse formalmente. Durante este periodo los pescadores de la isla denunciaron su desacuerdo en la forma en cómo se estaba llevando adelante el proyecto del parque, pues consideraban, como señaló su vocero principal, que “el Instituto de Patrimonio Cultural engañó a los pescadores de Cubagua, prometieron prometieron y prometieron, y nunca terminaron de cumplir nada” (Mario González, entrevista, 2014). Durante los años 2011 y 2012, el Instituto del Patrimonio Cultural intentó nuevamente trabajar en la isla de Cubagua, esta vez bajo la idea de promover la

postulación de las “ruinas de la ciudad de Nueva Cádiz” como patrimonio mundial de la humanidad ante la UNESCO. Esta vez la presencia en la isla se limitó a una intervención a las ruinas de la antigua ciudad bajo la dirección del arquitecto Pablo Ballini para consolidar una de sus secciones. Finalmente, la postulación de la isla de Cubagua nunca llegó a realizarse.

Los últimos trabajos en el campo de la arqueología pública y el patrimonio vinculados a las islas de Cubagua y Margarita ocurrieron entre los años 2014 y 2016. El primero fue por iniciativa del servicio Comunitario del Departamento de Arqueología y Antropología Histórica de la Universidad Central de Venezuela, y el segundo por iniciativa de la Unidad de Estudios Arqueológicos de la Universidad Simón Bolívar y la Universidad de Leiden. El primer trabajo, coordinado por el profesor Rodrigo Navarrete y el antropólogo Fidel Rodríguez Velásquez, buscó reconstruir la historia local de los pescadores de la isla de Cubagua, por lo que su trabajo de campo se centró en las localidades de Punta de Piedras, Laguna de Raya y la propia isla de Cubagua. El segundo trabajo fue coordinado por los investigadores María Magdalena Antczak y Andrzej Antczak, con la participación de los antropólogos Pedro Rivas y Cecilia Ayala Lafée del Instituto Caribe de Antropología y Sociología de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales y el estudiante de la Universidad de Leiden, Oliver Antczak. Este trabajo se preguntaba especialmente por la relación entre la cultura material y la identidad étnica de los Guaiqueríes y se centró en las localidades de El Poblado, Palguarime, Cruz Grande.

Parte de los resultados de este último trabajo de campo fueron presentados por Oliver Antczak ante la Universidad de Leiden bajo el título “*A Feeling, not a Having: Testing the Relationship between Ethnic Identity and Material Culture among the Guaiquerí of Margarita Island, Venezuela*” para recibir su bachillerato en artes. En éste se explora, a través de una serie de entrevistas, así como visitas a los museos: 1) Nueva Cádiz en la Ciudad de la Asunción; 2) Marino de Margarita en la Península de Macanao; 3) Los Pueblos de Margarita en el sector Taguantar. Sobre la relación entre cultura material e identidad étnica de los guaiqueríes, sus conclusiones indican que “...los guaiqueríes no tienen una cultura material de identificación, y las entrevistas muestran que la identidad pública entra en conflicto, mientras que la identidad privada se mantiene principalmente por el ‘sentir’ Guaiquerí” (Antczak 2016:43). Estas conclusiones en gran medida coinciden con lo ya planteado por McCorkle en su pionero trabajo sobre los Guaiqueríes cuando señalaba que éstos habían preservado su identidad étnica a partir de constantes ajustes ante cada nueva situación (McCorkle 1952) y no por la “adhesión obstinada a sus patrones aborígenes” (McCorkle 1954:94).

Consideraciones finales

Revisar los primeros 100 años de la arqueología en las islas de Cubagua y Margarita nos permite valorar lo que han sido los aportes de esta disciplina para conocer el pasado del Caribe. Hasta la fecha, el trabajo más importante y sistemático continúa siendo el realizado por José María Cruxent. Una prueba irrefutable de esto es que, como hemos mencionado, todos quienes se han interesado en el pasado prehispánico e histórico, así como la puesta en valor de su patrimonio arqueológico, lo han hecho a partir de sus trabajos. Aunque es importante señalar que esta realidad parece estar cambiando con los recientes trabajos de María Magdalena y Andrzej Antczak, que ya están ofreciendo nuevas perspectivas sobre la arqueología de estas islas. Estos arqueólogos mantienen el proyecto “*Late Pre-colonial and Early Colonial Entanglements of Venezuela with the Caribbean*” de forma permanente en la Universidad de Leiden, destinado a la arqueología de esta región, por lo que es posible que en el futuro cercano ellos puedan renovar el conocimiento que se tiene hasta ahora —considerando que la arqueología de estas islas esta aún por hacerse y que lo conocido hasta la fecha es realmente poco, siendo esto especialmente cierto en el caso de la isla de Margarita que pese a ser la isla más grande y el territorio caribeño más habitado de Venezuela, no ha contado con estudios arqueológicos sistemáticos que permitan conocer detalladamente su pasado prehispánico e histórico. Lo mismo aplica para la isla de Coche.

En el aspecto de la arqueología pública, todas las iniciativas también se han centrado en la isla de Cubagua y han tenido también como protagonista a las ruinas de la Ciudad de Nueva Cádiz. Hasta la fecha, todas esas iniciativas han fracasado, con excepción de las del Museo Marino de Margarita. Consideramos que el éxito de esta última radica en que fue construida con una estrecha relación con los habitantes de las comunidades de pescadores, a diferencia de las otras, que fueron iniciativas gubernamentales que terminaron siendo rechazadas por las comunidades locales.

Agradecimientos

Esta investigación recibió fondos para el trabajo de campo por parte de la Unidad de Servicio Comunitario de la Facultad de Ciencias, Económicas y Sociales (FaCES) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) bajo el proyecto “Historia local en imágenes” coordinado por el Prof. Rodrigo Navarrete Sánchez. También, fue financiada por una beca de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) de Brasil que garantizó los fondos necesarios para

escribir este artículo. Agradezco a pescadores y activistas comunitarios de las islas de Margarita, Coche y Cubagua cuyo aporte fue fundamental para este trabajo: Fidel Hermenegildo Rodríguez (†), Jesús Ortiz, Efigenio Velásquez, Maritza Rodríguez, Andrés Salazar, Mario González (†) y Víctor Julio González (†). También agradezco a las personas con quien tuve la oportunidad de discutir versiones preliminares de este artículo, entre éstas, Liliam Arvelo (IVIC), Arturo Jaimes (IVIC), Yadira Rodríguez (IVIC), Fernando Cervigón (†) (Museo Marino de Margarita), Pablo Rodríguez (Museo Marino de Margarita) y Julimar Mora Silva (UNILA).

Notas

- ¹ Como señala (Antczak 2018), el término Arqueología Histórica no es el más usado en la comunidad arqueológica en Venezuela, donde la mayoría de los investigadores han preferido usar el término de Arqueología Colonial y Arqueología Republicana para referirse al estudio del pasado posterior a 1498. Sin embargo, como él mismo señala, el término goza de una aceptación cada vez mayor y su uso permite hacer una discusión dentro de una comunidad académica global.
- ² Cursiva del autor.
- ³ *El Nacional*, 15 de julio de 1950, p. 24.
- ⁴ *El Nacional*, 17 de julio de 1950, p. 22.
- ⁵ *El Nacional*, 18 de julio de 1950, p. 22.
- ⁶ En esta universidad hacen parte del proyecto NEXUS1492 que es dirigido por la Dra. Corinne Hofmann. Este proyecto investiga los impactos de los encuentros coloniales en el Caribe y el nexo de las primeras interacciones entre el Nuevo y el Viejo Mundo. NEXUS1492 aborda la dinámica intercultural amerindia-europea-africana en múltiples escalas temporales y espaciales en la división histórica de 1492.
- ⁷ El Dr. Fernando Cervigón publicó un libro muy interesante sobre las historias de vida de estos pescadores y sus familias que tituló “Gentes de Cubagua” (Cervigón 1978) en el cual da cuenta de su estrecha relación con los pescadores de la isla.
- ⁸ El Dr. Fernando Cervigón publicó un libro muy interesante sobre las historias de vida de estos pescadores y sus familias que tituló “Gentes de Cubagua” (Cervigón 1978) en el cual da cuenta de su estrecha relación con los pescadores de la isla.

Fuentes primarias

- Hemeroteca Academia Nacional de la Historia (Caracas, Venezuela)
 Diario *El Nacional*
 Diario *El Universal*
- Hemeroteca Universidad de Oriente (isla de Margarita, Venezuela)
 Diario *El Sol de Margarita*
 Diario *El Caribe*
- Archivo Instituto del Patrimonio Cultural (Caracas, Venezuela)
 Documentos de la Dirección de Patrimonio Cultural, Consejo Nacional de la Cultura (CONAC)
- Informes del Proyecto Parque Geológico, Paleontológico y Arqueológico isla de Cubagua
- Archivo Fundación Geoparques de Venezuela
 Informes del Proyecto Parque Geológico, Paleontológico y Arqueológico isla de Cubagua
- Archivo fotográfico Unidad de Conservación del Patrimonio Cultural, Centro de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) (Caracas, Venezuela).
- Archivo fotográfico del *Peabody Museum of Natural History* (New Haven, Connecticut, EE.UU.)
- Archivo fotográfico *National Museum of the American Indian. Smithsonian Institution* (Washington, DC, EE.UU.)
- Archivo fotográfico *Florida Museum of Natural History* (Florida, EE.UU.)

Entrevistas

- Pablo Rodríguez (2014). Curador del Museo Marino de Margarita. Habitante de la Población de Punta de Piedras, isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela.
- Mario González (2014). Vocero principal de los pescadores de la isla de Cubagua. Nacido en el año 1940 en la población de Punta de Piedras, isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela.
- Efigenio Velasquez (2014). Habitante de la Población de Punta de Piedras, isla de Margarita, estado Nueva Esparta, Venezuela.

Bibliografía

- Acosta Saignes, M. 1955. "Venezuela: Información Antropológica de Venezuela". *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 18(1):150-152.
- Antczak, A.T., K.A. Antczak y M.M. Antczak. 2016. "Risky Business : Historical Archaeology of the Dutch Salt Enterprise on La Tortuga Island ,

- Venezuela". *Post-Medieval Archaeology* 49(2):189-221.
- Antczak, A.T. y M.M. Antczak. 1999. "La Esfera de Interacción Valencioide", en *El Arte Prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional, 136-154.
- . 2015. "Revisiting the Early 16th Century Town of Nueva Cádiz de Cubagua, Venezuela", en *Joint SAA and EAA Conference Connecting continents: Archaeological perspectives on slavery, trade and colonialism, Curaçao*, 5-7.
- Antczak, A.T., M.M. Antczak, O. Antczak y L.A. Lemoine Buffet. 2019a. "Rancherías: Historical Archaeology of Early Colonial Campsites on Margarita and Coche", en *Material Encounters and Indigenous Transformations in the Early Colonial Americas*. Leiden: Brill, 146-174.
- Antczak, A.T., M.M. Antczak, G. González Hurtado y K.A. Antczak. 2013. "Community Archaeology in Los Roques Archipelago National Park, Venezuela". *Politeja* 10(24):201-232.
- Antczak, A.T., J.B. Haviser, M.L.P. Hoogland, A. Boomert, R.A.C.F. Dijkhoff, H.J. Kelly, M.M. Antczak y C.L. Hofman. 2018. "Early Horticulturalists of the Southern Caribbean", en *The Archaeology of Caribbean and Circum-Caribbean Farmers (6000 bc–ad 1500)*. Londres: Routledge, 113-146.
- Antczak, A.T., L.A. Lemoine Buffet, M.M. Antczak y Valentí Rull. 2019. "Early Indigenous Occupations of Margarita Island and the Venezuelan Caribbean", en C.L. Hofman y A.T. Antczak, eds. *Early Settlers of the Insular Caribbean. Dearchaizing the Archaic*, Leiden: Sidestone Press, 131-146.
- Antczak, K.A. 2018. "Historical Archaeology in Venezuela". *Post-Medieval Archaeology* 52(3):416-418.
- . 2019. *Islands Salt: Historical Archaeology of Seafarers and Things in the Venezuelan Caribbean 1624-1880*. Leiden: Sidestone Press.
- Antczak, M.M. y A.T. Antczak. 1992. "Las investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Archipiélago Los Roques", en T. Amend, ed. *Parque Nacional Archipiélago Los Roques*, Caracas: Fundación Científica Los Roques, 43-51.
- . 2006. *Los ídolos de las Islas Prometidas: arqueología prehispánica del archipiélago de Los Roques*. Caracas: Ed. Equinoccio.
- . 2015. "Late Pre-Colonial and Early Colonial Archaeology of the Las Aves Archipelagos, Venezuela". *Contributions in New World Archaeology* 8:7-44.
- Antczak, M.M., A.T. Antczak y M. Lentino. 2019. "Avian Remains from Late Pre-Colonial Amerindian Sites on Islands of the Venezuelan Caribbean". *Environmental Archaeology* 24(2):161-181.
- Antczak, O. 2016. "‘A Feeling, Not a Having’: Testing the Relationship between Ethnic Identity and Material Culture among the Guaiquerí of Margarita Island, Venezuela". Tesis de bachillerato. Universiteit Leiden.
- Armand, J. 2010. "Investigaciones Arqueológicas y Reflexiones Sobre Venezuela". *Cuadernos Unimetanos* (22):30-40.

- Armand, J. e I. Álvarez. 2012. "Investigaciones arqueológicas recientes y futuras en Cubagua". *Talleres* 15.
- Ayala Lafée, C. 1996. "La Etnohistoria Prehispánica Guaiquerí". *Antropológica* 82:5-127.
- Boadas, A. 2009. "Estado Nueva Esparta", en P. Cunill Grau, ed. *GeoVenezuela*, Caracas: Fundación Polar, 738-805.
- De Booy, T. 1916. *Notes on the Archaeology of Margarita Island, Venezuela*. Nueva York: The Museum of the American Indian.
- Carballo, A. 2015. "Cambios de los Paisajes Ancestrales de La Isla de Cubagua (4000 A.C. - 1955 D.C.), Arqueología y Etnohistoria". Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- . 2017. "Paisajes Ancestrales de la Isla de Cubagua (4000 A.C-1500 D.C)". *Boletín Antropológico* 93:7-31.
- Catalano, F. 2012. *Proyecto de Arqueología Subacuática Profesional en la Venezuela Azul*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.
- Cervigón, F. 1978. *Gentes de cubagua*. Caracas: Editorial Arte de Caracas.
- . 1997a. *Cubagua 500 Años*. Caracas: Fundación Museo del Mar.
- . 1997b. *La Perla*. Caracas: Fondo para el Desarrollo de Nueva Esparta (FONDENE).
- . 1997c. *Paraguachoa*. Margarita: Fondo Editorial del Estado Nueva Esparta.
- . 1998. *Las Perlas en la Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación John Boulton y Fundación Eugenio Mendoza.
- Cesari, C. 1995. *Prehistoria de Margarita : complejo Paraguachoa*. Caracas: Departamento de Asuntos Públicos de Lagoven.
- Cruxent, J.M. 1955. "Nueva Cádiz: Testimonio de Piedra". *El Farol* 2-5.
- Cruxent, J.M. e I. Rouse. 1958. *An Archeological Chronology of Venezuela*, . Washington: Pan American Union.
- . 1982. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Caracas: Armitano Editores.
- Durbin, M. 1985. "A Survey of the Carib Language Family", en *South American Indian Languages. Retrospect and Prospect*. Austin: University of Texas Press, 325-370.
- Fernández de Oviedo, G. 1851. *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Ferris, C. 1991. "Nueva Cádiz de Cubagua: Aspectos históricos y arqueológicos". *Tierra Firme: Revista de Historia y Ciencias Sociales* 34:185-197.
- Foghin-Pillin, S. 2005. *Pablo Vila, pedagogo de la geografía de Venezuela: hubo una vez un geógrafo*. Caracas: Ediciones del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado, UPEL.
- Frente Nacional Anti-expropiación Cubagua Convoca. 1991. "Comunicado", en I.E. Gómez , ed. *Cubagua: un llamado a la conciencia nacional*. Caracas:

- Abrebrecha, 8.
- Gassón, R. y E. Wagner. 1998. "El Programa de Arqueología del Caribe y su impacto en la arqueología venezolana: antecedentes y consecuencias", en E. Amodio, ed. *Historias de la antropología en Venezuela*. Maracaibo: Ediciones de la Dirección de Cultura de La Universidad del Zulia, 323-344.
- Goggin, J.M. 1968. *Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries*. New Haven: University Press Department of Anthropology.
- . 1970. *The Spanish Olive Jar: An Introductory Study*. New Haven: Yale University Publications in Anthropology.
- Gómez, I.E. 1991. *Cubagua: Un llamado a la conciencia Nacional*. Caracas: Abrebrecha.
- Howard, G.D. 1943. *Excavations at Ronquin, Venezuela*. New Haven: Yale University Press.
- Ingold, T. 2011. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Oxford: Routledge.
- Jam, P. 1956. "Actividades de La Sociedad La Salle de Ciencias Naturales". *Memorias de La Sociedad La Salle de Ciencias Naturales* 16(44):157-200.
- Kum, L. y R. López. 2007. "Diseño de un Geoparque en la Isla de Cubagua, Estado Nueva Esparta, Venezuela". Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Lathrap, D.W. 1970. *The Upper Amazon*. Londres: Readers Union Group of Book Clubs.
- Layrisse, M. y J. Wilbert. 1966. *Indian Societies of Venezuela; Their Blood Group Types*. Caracas: Editorial Sucre.
- McCorkle, T. 1952. "The History of the Guayquerí: An Approach to the Anthropology of Northeastern Venezuela". *Kroeber Anthropological Society Papers* 6:60-87.
- . 1954. "La persistencia comunera y los guaiqueries." *Boletín Indigenista Venezolano* (1-4):85-95.
- Meneses, L.G. Gordones. 2009. *De la Arqueología en Venezuela y de las colecciones arqueológicas venezolanas*. Caracas: Centro Nacional de Historia.
- Molina, L. 1998. "Tras La huella de animales antedeluvianos: pioneros de la Paleontología y la Arqueología en el Estado Lara". En E. Amodio, ed. *Historias de la antropología en Venezuela*. Maracaibo: Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.
- Molina, L., C. Ferris, F. Velasco y M. Felice. 1991. *Proyecto de Recuperación de las Ruinas de Nueva Cádiz*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.
- Navarrete, R. 2004. *El pasado con intención: Hacia una reconstrucción crítica del pensamiento arqueológico en Venezuela (Desde la colonia al siglo XIX)*. Caracas: Fondo editorial Tropykos.
- . 2007. *La arqueología social latinoamericana: Una meta, múltiples*

- perspectivas*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Fondo Editorial Tropykos.
- . 2008. “The Prehistory of Venezuela-Not Necessarily an Intermediate Area”, en H. Silverman y W. Isbell, eds. *The Handbook of South American Archaeology*. Nueva York: Springer, 429-458.
- Osgood, C. 1943. *Excavations at Tocoron Venezuela*. New Haven: Yale University Press.
- Osgood, C. y G. Delvigne Howard. 1943. *An Archeological Survey of Venezuela*. New Haven: Londres: Pub. for the Department of Anthropology, Yale University by the Yale University Press; H. Milford, Oxford University Press.
- Otte, E. 1976. *Las perlas del Caribe: Nueva Cádiz de Cubagua*. Caracas: Fundacio Boulton.
- Pepper, G.H. 1916. “The Museum of the American Indian, Heye Foundation”. *Geographical Review* 2(6):401-418.
- Reitz, E. 1984. “The Spanish Colonial Experience and Domestic Animals”. *Historical Archaeology* 26:84-91.
- República de Venezuela. 1979. “Declaratoria de la Ciudad de Nueva Cádiz como Monumento Nacional”. *Gaceta Oficial de la N° 31866*. Caracas.
- Rodríguez Velásquez, F. 2017. “Representación e Historiografía: Miradas múltiples al pasado de la Isla de Cubagua (1892-2014)”. *Historia Da Historiografía* (23):28-42.
- Rojas, A. 1892. “El Escudo de Cubagua”. *El Cojo Ilustrado*, marzo, 1-2.
- Romero, A. 2003. “Death and Taxes: The Case of the Depletion of Pearl Oyster Beds in Sixteenth-Century Venezuela”. *Conservation Biology* 17(4):1013-1023.
- Rosenberg, C. 2010. “Venezuela’s Island of Treasures and Tragedies”. *Americas* 62(6):22-27.
- Rouse, I. y J.M. Cruxent. 1963a. *Arqueología venezolana*. Vol. 64. Editado por E. Wagner. Caracas: Instituto Venezolano de Inestigaciones Cientificas IVIC-Ediciones Vega.
- . 1963b. *Venezuelan Archaeology*. New Haven: Yale University Press.
- Sanoja Obediente, M. y I. Vargas Arenas. 1995. *Gente de la canoa : Economía política de la antigua sociedad apropiadora del noroeste de Venezuela*. Caracas: Fondo Edeitorial Tropykos.
- Saville, M.H. 1919. “Theodoor de Booy”. *American Anthropologist* 21(2):182-185.
- Sevillano López, D. y D. Soutar Moroni. 2012. “Comercio de perlas entre los siglos II a.C. y X d.C.” *Boletín Geológico y Minero* 123(2):139-155.
- Simón, F.P. 1992. *Noticias históricas de Venezuela*. Editado por D. Ramos. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Suárez, C. 2014. “Arqueología, representación y patrimonio: Las otras historias de Cubagua y Nueva Cádiz”. *Nuestro Sur* 5(8):41-57.
- Tarble de Scaramelli, K. 1985. “Un nuevo modelo de expansión Caribe para la

- época prehispánica”. *Antropológica* (63-64):45-81.
- . 2016. “Historical Archaeology and the Politics of Empowerment in Venezuela”, en S. Montón-Subías, M. Cruz Berrocal y A. Ruiz Martínez, eds. *Archaeologies of Early Modern Spanish Colonialism*. London: Springer International Publishing, 61-91.
- Trigger, B.G. 1992. *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Vargas Arenas, I. 1990. *Arqueología, ciencia y sociedad: Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económico social tribal en Venezuela*. Caracas: Abre Brecha.
- . 1998. “La profesionalización de la Arqueología (1950-1995)”, en E. Amodio (ed.) *Historias de la antropología en Venezuela*. Maracaibo: Ediciones de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia.
- Vila, P. 1948. “La destrucción de Nueva Cadiz. ¿Terremoto o huracán?” *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 21(123):213-219.
- . 1961. “Cubagua y el Poblamiento Oriental de Venezuela en los comienzos de la colonia”. *Miscel-lània Fontserè*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A., 435-343.
- Wagner, E. 1978. “Recent research in Venezuelan prehistory” *Archaeological Essays in Honor of Irving B. Rouse*, 319-342.
- . 2004. “José María Cruzent: Padre de la Arqueología Moderna de Venezuela”. *Antropológica* 101:9-21.
- Warsh, M.A. 2018. *American Baroque: Pearls and the Nature of Empire, 1492-1700*. Chapel Hill: Press, Omohundro Institute and University of North Carolina.
- Willis, R.F. 1976. “The Archeology of 16th Century Nueva Cádiz”. Florida: University of Florida.
- Wing, E. 1962. “Animal Remains Excavated At The Spanish Site Of Nueva Cadiz On Cubagua Island, Venezuela”. *Nieuwe West-Indische Gids / New West Indian Guide* (May):162-165.